J. V. Stalin

CUESTIONES DEL LENINISMO

I N D I C E

A LA ORGANIZACION DE LENIN-
GRADO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

J. STALIN

I
DEFINICION DEL LENINISMO

En el folleto Los fundamentos del leninismo se da la conocida definición del leninismo, que ha obtenido ya, por lo visto, carta de ciudadanía. Dice así:

"El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular".

¿Es exacta esta definición?

Yo entiendo que sí lo es. Es exacta, en primer lugar, porque indica acertadamente las raíces históricas del leninismo, con ceptuándolo como el marxismo de la *época del imperialismo* por oposición a algunos críticos de Lenin, que entienden equivocadamente que el leninismo surgió después de la guerra imperialista Es exacta, en segundo lugar, porque señala acertadamente el carácter internacional del leninismo, por oposición a la socialdemocracia, que entiende que el leninismo sólo es aplicable a las condiciones nacionales rusas. Es exacta, en tercer lugar, porque señala acertadamente la ligazón orgánica que existe entre el leninismo y la doctrina de Marx, conceptuándolo como el *marxismo* de la época del imperialismo, por oposición a algunos críticos del leninismo, que no ven en éste un nuevo desarrollo del marxismo, sino simplemente la restauración del marxismo y su aplicación a la realidad rusa.

No creemos que sea necesario detenerse a comentar esto.

Sin embargo, en nuestro Partido hay, por lo visto, quienes consideran necesario definir el leninismo de un modo algo diferente. Así, por ejemplo, Zinóviev cree que:

"El leninismo es el marxismo de la época de las guerras imperialistas y de la revolución mundial, revolución *que se ha iniciado directamente en un país en que predomina ei campesinado* ".

¿Qué pueden significar las palabras subrayadas por Zinóviev? ¿Qué significa introducir en la definición del leninismo el atraso de Rusia, su carácter campesino?

Significa convertir el leninismo, doctrina proletaria internacional, en un producto de las condiciones específicas rusas.

Significa hacer el juego a Bauer y Kautsky, que niegan la posibilidad de aplicar el leninismo a otros países más desarrollados en el sentido capitalista.

Es indudable que la cuestión campesina tiene para Rusia una importancia grandísima, que nuestro país es un país campesino. Pero ¿qué importancia puede encerrar este hecho, a la hora de definir los fundamentos del leninismo? ¿Acaso el leninismo se formó exclusivamente en las condiciones de Rusia y para Rusia, y no en las condiciones del imperialismo y para los países imperialistas en general? ¿Acaso obras de Lenin como *El imperialismo*, *fase superior del capitalismo*, *El Estado y la revolución*, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismó*, etc. sólo tienen importancia para Rusia y no para los países imperialistas en general? ¿Acaso el leninismo no es la síntesis de la experiencia del movimiento revolucionario de todos los países? ¿Acaso los fundamentos de la teoría y de la táctica del leninismo no son válidos y obligatorios para los partidos pro]etarios de todos los países? ¿Acaso Lenin no tenía razón cuando decía que "el bolchevismo *puede servir de modelo de táctica para todos"?* (v. t.

XXIII, pág. 386). ¿Acaso Lenin no tenía razón cuando hablaba de "la *significación internacional* del Poder Soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolcheviques"? (v. t. XXV, págs. 17I-172). ¿Acaso no son exactas, por ejemplo, las siguientes palabras de Lenin?

"En Rusia, la dictadura del proletariado tiene que distinguirse inevitablemente por ciertas particularidades en comparación con los países avanzados, como consecuencia del inmenso atraso y del carácter pequeñoburgués de nuestro país. Pero las fuerzas fundamentales -- y las formas fundamentales de la economía social -- son, en Rusia, las mismas que en cualquier país capitalista, por lo que *estas particularidades pueden referirse tan sólo a lo que no es esencial* " (v. t. XXIV, pág. 508).

Y si todo eso es cierto, ¿no se desprende, acaso, de ello que la definición del leninismo que da Zinóviev no puede considerarse exacta?

¿Cómo se puede compaginar esta definición del leninismo, que lo limita a un marco nacional, con el internacionalismo?

II

LO FUNDAMENTAL EN EL LENINISMO

En el folleto Los fundamentos del leninismo se dice:

"Algunos piensan que lo fundamental en el leninismo es la cuestión campesina, que el punto de partida del leninismo es la cuestión del campesinado, de su papel, de su peso específico. Esto es completamente falso. La cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, no es la cuestión campesina, sino la cuestión de la dictadura del proletariado, de las condiciones en que ésta se conquista y de las condiciones en que se consolida. La cuestión campesina, como cuestión del aliado del proletariado en su lucha por el Poder, es una cuestión derivada".

¿Es exacto este planteamiento?

Yo entiendo que sí lo es. Este planteamiento se desprende íntegramente de la definición del leninismo En efecto, si el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria, y si lo que constituye el contenido fundamental de la revolución proletaria es la dictadura del proletariado, resulta evidente que lo principal en el leninismo es la cuestión de la dictadura del proletariado, es el estudio de esta cuestión, es su fundamentación y concretación.

Sin embargo, Zinóviev no está, por lo visto, de acuerdo con este planteamiento. En su artículo *En memoria de Lenin*, dice:

"La cuestion del papel del campesinado es, como ya he dicho, *la cuestión fundamental* del bolchevismo, del leninismo".

Como veis, este planteamiento de Zinóviev se desprende íntegramente de su falsa definición del leninismo. Por eso, es tan falso como su definición del leninismo.

¿Es exacta la tesis de Lenin de que la dictadura del proletariado forma "el contenido esencial de la revolución proletaria"? (v. t. XXIII, pág. 337). Indiscutiblemente, es exacta. ¿Es exacta la tesis de que el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria? Entiendo que es exacta. ¿Qué se deduce entonces de esto? De esto se deduce que la cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, su base, es la cuestión de la dictadura del proletariado.

¿Acaso no es cierto que la cuestión del imperialismo, la cuestión del desarrollo a saltos del imperialismo, la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país, la cuestión del Estado del proletariado, la cuestión de la forma soviética de este Estado, la cuestión del papel del Partido dentro del sistema de la dictadura del proletariado, la cuestión de los caminos de la edificación del

socialismo; acaso no es cierto que todas estas cuestiones fueron esclarecidas precisamente por Lenin? ¿Acaso no es cierto que son precisamente estas cuestiones las que forman la base, el fundamento de la idea de la dictadura del proletariado? ¿Acaso no es cierto que sin esclarecer estas cuestiones fundamentales sería inconcebible el esclarecimiento de la cuestión campesina desde el punto de vista de la dictadura del proletariado?

Es indudable que Lenin era un profundo conocedor de la cuestión campesina. Es indudable que la cuestión campesina, como la cuestión del aliado del proletariado, tiene grandísima importancia para el proletariado y es parte integrante de la cuestión fundamental, la cuestión de la dictadura del proletariado. Pero ¿acaso no es evidente que si ante el leninismo no se hubiera planteado la cuestión fundamental, la de la dictadura del proletariado, no habría existido tampoco la cuestión derivada de ésta, la cuestión del aliado del proletariado, la cuestión de los campesinos? ¿Acaso no es evidente que si ante el leninismo no se hubiera planteado la cuestión práctica de la conquista del Poder por el proletariado, no habría existido tampoco la cuestión de la alianza con el campesinado?

Lenin no sería el ideólogo más grande del proletariado como indiscutiblemente lo es, sino que sería un simple "filósofo campesino", como con frecuencia lo pintan los filisteos literarios del extranjero, si en vez de esclarecer la cuestión campesina sobre la base de la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado, lo hubiese hecho independientemente y al margen de esta base.

Una de dos:

o bien la cuestión campesina es lo fundamental en el leninismo, y entonces el leninismo no es válido ni obligatorio para los países desarrollados en el sentido capitalista, para los países que no son campesinos;

o bien lo fundamental en el leninismo es la dictadura del proletariado, y entonces el leninismo es la teoría internacional de los proletarios de todos los países, válida y obligatoria para todos los países, sin excepción, incluyendo los países desarrollados en el sentido capitalista.

Hay que optar por una de las dos cosas.

III

LA CUESTION DE LA REVOLUCION "PERMANENTE"

En el folleto *Los fundamentos del leninismo*, a la "teoría de la revolución permanente" se la juzga como una "teoría" que menosprecia el papel del campesinado. Allí se dice lo siguiente:

"Así, pues, Lenin no combatía a los partidarios de la revolución 'permanente' por la cuestión de la continuidad, pues el propio Lenin sostenía el punto de vista de la revolución ininterrumpida, sino porque menospreciaban el papel de los campesinos, que son la reserva más importante del proletariado".

Hasta estos últimos tiempos, esta caracterización de los "permanentistas" rusos gozaba del asentimiento general. Sin embargo, aun siendo en general acertada, no puede considerarse todavía como completa. La discusión de 1924, de una parte, y, de otra, el estudio minucioso de las obras de Lenin han demostrado que el error de los "permanentistas" rusos no consistía solamente en menospreciar el papel del campesinado, sino también en menospreciar la fuerza y la capacidad del proletariado para conducir a los campesinos tras de sí, en la falta de fe en la idea de la hegemonía del proletariado.

Por eso, en mi folleto La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos (diciembre de 1924) amplié esta caracterización y la sustituí por otra más completa. He aquí lo que se dice en el citado folleto:

"Hasta ahora solía señalarse *un solo* lado de la teoría de la 'revolución permanente': la falta de fe

en las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. Ahora, para ser justos, hay que completar ese lado con *otro:* la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia".

Esto no significa, naturalmente, que el leninismo haya estado o esté en contra de la idea de la revolución permanente, sin comillas, proclamada por Marx en la década del 40 del siglo pasado. Al contrario, Lenin fue el único marxista que supo comprender y desarrollar de un modo acertado la idea de la revolución permanente. La diferencia entre Lenin y los "permanentistas", en esta cuestión, consiste en que los "permanentistas" tergiversaban la idea de la revolución permanente de Marx, convirtiéndola en sapiencia inerte y libresca, mientras que Lenin la tomo en su forma pura e hizo de ella uno de los fundamentos de su teoría de la revolución. Conviene recordar que la idea de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, expresada por Lenin ya en 1905, es una de las formas en que encarna la teoría de la revolución permanente de Marx. He aquí lo que Lenin escribía a este respecto ya en 1905:

"De la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. *Nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida*. No nos quedaremos a mitad de camino..

Sin caer en el aventurerismo, sin traicionar nuestra conciencia científica, sin buscar popularidad barata, podemos decir y decimos *solamente una cosa:* ayudaremos con todas nuestras fuerzas a todo el campesinado a hacer la revolución democrática *para que* a nosotros, al Partido del proletariado, nos sea *más fácil* pasar lo antes posible a una tarea nueva y superior: a la revolución socialista" (v. t. VIII, págs. 186-187).

Y he aquí lo que dice Lenin a este propósito dieciséis años más tarde, después de la conquista del Poder por el proletariado:

"Los Kautsky, los Hilferding, los Mártov, los Chernov, los Hillquit, los Longuet, los Mac-Donald, los Turati y otros héroes del marxismo 'segundo y medio' no han sabido comprender . . . la correlación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria socialista. *La primera se transforma en la segunda*. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera. La segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y solamente la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera" (v. t. XXVII, pág. 26).

Llamo especialmente la atención acerca de la primera cita tomada del artículo de Lenin *La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino*, publicado el 1 de septiembre de 1905. Subrayo esto para conocimiento de aquellos que aun siguen afirmando que Lenin no llegó a la idea de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, es decir, a la idea de la revolución permanente, hasta después de empezada la guerra imperialista. Esta cita no deja lugar a dudas de quc esa gente se equivoca de medio a medio.

IV

LA REVOLUCION PROLETARIA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

¿Cuáles son los rasgos característicos de la revolución proletaria, que la distinguen de la revolución burguesa?

La diferencia entre la revolución proletaria y la revolución burguesa podría resumirse en cinco puntos fundamentales:

1) La revolución burguesa comienza, generalmente, ante la presencia de formas más o menos plasmadas de economía capitalista, formas que han surgido y madurado en el seno de la sociedad

feudal ya antes de la revolución manifiesta; mientras que la revolución proletaria comienza con la ausencia total o casi total de formas plasmadas de economía socialista.

2) La tarea fundamental de la revolución burguesa se reduce a conquistar el Poder y ponerlo en consonancia con la economía burguesa existente; mientras que la tarea fundamental de la revolución proletaria consiste en construir, una vez conquistado el Poder, una economía nueva, la economía socialista.

3) La revolución burguesa termina, generalmente, con la conquista del Poder; mientras que para la revolución proletaria la conquista del Poder no es más que el *comienzo*, con la particularidad de que en este caso el Poder se utiliza como palanca para transformar la vieja economía y organizar la nueva.

4) La revolución burguesa se limita a sustituir en el Poder a un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores, razón por la cual no necesita destruir la vieja máquina del Estado; mientras que la revolución proletaria arroja del Poder a todos los grupos explotadores, sin excepción, y coloca en él al jefe de todos los trabajadores y explotados, a la clase de los proletarios, razón por la cual no puede dejar de destruir la vieja máquina del Estado y sustituirla por otra nueva.

5) La revolución burguesa no puede agrupar en torno a la burguesía, por un período más o menos largo, a los millones de hombres de las masas trabajadoras y explotadas, precisamente porque se trata de trabajadores y explotados; mientras que la revolución proletaria puede y debe unirlos al proletariado en una alianza duradera, precisamente por tratarse de trabajadores y explotados, si es que quiere cumplir su tarea fundamental de consolidar el Poder del proletariado y construir una nueva economía, la economía socialista.

He aquí algunas tesis fundamentales de Lenin a este respecto:

"Una de las diferencias fundamentales -- dice Lenin -- entre la revolución burguesa y la revolución socialista consiste en que para la revolución burguesa, que brota del feudalismo, se van creando gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas que modifican poco a poco todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola tarea: barrer, arrojar, romper todas las ataduras de la sociedad anterior. Al cumplir esta tarea, toda revolución burguesa cumple con todo lo que de ella se exige: intensifica el desarrollo del capitalismo.

Muy distinta es la situación en que se halla la revolución socialista. Cuando más atrasado es el país que, en virtud de los zigzags de la historia, ha tenido que comenzar la revolución socialista, más difícil le resulta pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas. Aquí, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad: las tareas de organizacion" (v. t. XXII, pág. 315).

"Si la obra creadora popular de la revolución rusa -- prosigue Lenin --, que pasó por la gran experiencia de 1905, no hubiera creado los Soviets ya en febrero de 1917, éstos no habrían podido, en modo alguno, tomar el Poder en octubre, pues el éxito sólo dependía de que el movimiento, que abarcaba a millones de hombres, contase con formas de organización ya plasmadas. Estas formas ya plasmadas fueron los Soviets, y por eso en el terreno político nos esperaban tan brillantes éxitos y una marcha triunfal ininterrumpida como la que hemos realizado, pues la nueva forma del Poder político estaba ya dispuesta y solo nos restaba transformar mediante algunos decretos aquel Poder de los Soviets que en los primeros meses de la revolución se hallaba en estado embrionario, en la forma legalmente reconocida y afianzada en el Estado ruso: en la República Soviética de Rusia" (v. t. XXII, pág. 315).

"Quedaban todavía -- dice Lenin -- dos problemas de una dificultad inmensa, cuya solución no podía ser de ningún modo aquel camino triunfal por el que avanzó en los primeros meses nuestra revolución" (v. lugar citado, pág. 315).

"En primer lugar, las tareas de organización interna, que se le plantean a toda revolución socialista. La diferencia entre la revolución socialista y la revolución burguesa está precisamente en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, mientras que el Poder Soviético, Poder proletario, no se encuentra con relaciones plasmadas, si se prescinde de las formas más desarrolladas del capitalismo, que en el fondo sólo abarcan a unas pocas posiciones elevadas de la industria y aun muy escasamente a la agricultura. La organización de la contabilidad, el control sobre las empresas más fuertes, la transformación de todo el mecanismo económico del Estado en una sola gran máquina, en un organismo económico que funcione de modo que centenares de millones de personas se rijan por un solo plan: he ahí la formidable tarea de organización que cayó sobre nuestros hombros. Dadas las condiciones actuales del trabajo, este problema no admitía en absoluto una solucion audaz, como las que solíamos dar a los problemas de la guerra civil" (v. lugar citado, pág. 316).

"La segunda dificultad inmensa . . . era la cuestión internacional. Si hemos podido acabar tan fácilmente con las bandas de Kerenski, si hemos instaurado con tanta facilidad nuestro Poder, si hemos conseguido sin la menor dificultad los decretos de socialización de la tierra y del control obrero; si hemos logrado tan fácilmente todo esto, se debe exclusivamente a que las condiciones favorables creadas durante breve tiempo nos protegieron contra el imperialismo internacional. El imperialismo internacional, con todo el poderío de su capital, con su máquina bélica altamente organizada, que constituye la verdadera fuerza, la verdadera fortaleza del capital internacional, no podía, en modo alguno ni bajo ninguna condición, acostumbrarse a vivir al lado de la República Soviética, tanto por su situación objetiva como por los intereses económicos de la clase capitalista que en él encarna; no podía, en virtud de los vínculos comerciales, de las relaciones financieras internacionales. Aquí el conflicto es inevitable. En ello reside la más grande dificultad de la revolución rusa, su problema histórico más grande: la necesidad de resolver los problemas internacionales, la necesidad de provocar la revolución internacional" (v. t. XXII, pág. 317).

Tal es el carácter intrinseco y el sentido fundamental de la revolución proletaria.

¿Se puede llevar a cabo una reconstrucción tan radical del viejo régimen, del régimen burgués, sin una revolución violenta, sin la dictadura del proletariado?

Evidentemente que no. Quien crea que semejante revolución puede llevarse a cabo pacificamente, sin salirse del marca de la democracia burguesa, adaptada a la dominación de la burguesía, ha perdido la cabeza y toda noción del sentido común, o reniega cinica y abiertamente de la revolución proletaria.

Hay que subrayar este planteamiento con tanta mayor fuerza y tanto más categóricamente, por cuanto se trata de una revolución proletaria que hasta ahora sólo ha triunfado en un país, cercado por países capitalistas hostiles y cuya burguesía no puede por menos de ser apoyada por el capital internacional.

Por eso dice Lenin que:

"La liberación de la clase oprimida no sólo es imposible sin una revolución violenta, *s i n o t a m b i é n s i n l a d e s t r u c c i ó n* del aparato del Poder estatal, creado por la clase dominante" (v. t. XXI, pag. 373).

"'Que antes -- manteniéndose en pie la propiedad privada, es decir, el Poder y el yugo del capital -- la mayoría de la población se pronuncie a favor del partido del proletariado; sólo entonces podrá y deberá éste tomar el Poder', *dicen los demócratas pequeñoburgueses, de hecho criados de la burguesía, que se llaman 'socialistas* '" (v. t. XXIV, pág. 647).

"'Que antes el proletariado revolucionario derribe a la burguesía, acabe con la opresión del

capital, destruya el aparato del Estado burgués; entonces podrá el proletariado victorioso ganarse rápidamente las simpatías y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo las neccsidades de estas masas a expensas de los explotadores', *decimos nosotros* " (v. lugar citado).

"Para atraer a su lado a la mayoría de la población, el proletariado -- prosigue Lenin -- tiene, en primer lugar, que derribar a la burguesía y adueñarse del Poder del Estado; tiene, en segundo lugar, que implantar el Poder Soviético, haciendo añicos el viejo aparato estatal, con lo cual quebranta inmediatamente la dominacion, el prestigio y la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre las masas trabajadoras no proletarias. Tiene, en tercer lugar, que *acabar* con la iníluencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre la *mayoría* de las masas trabajadoras no proletarias, dando satisfacción revolucionaria a las necesidades económicas *de estas masas a e x p e n s a s d e l o s e x p l o t a d o r e s* " (v. lugar citado, pág. 641).

Tales son los signos caracteristicos de la revolución proletaria.

¿Cuáles son, en relación con esto, los rasgos fundamentales de la dictadura del proletariado, si se reconoce que la dictadura del proletariado forma el contenido fundamental de la revolución proletaria?

He aquí la definición más general de la dictadura del proletariado que da Lenin:

"La dictadura del proletariado no es la terminación de la lucha de clases, sino su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el Poder político contra la burguesía que ha sido vencida, pero que no ha sido aniquilada, que no ha desaparecido, que no ha dejado de oponer resistencia; contra la burguesía cuya resistencia se ha intensificado" (v. t. XXIV, pág. 311).

Al oponerse a que se confunda la dictadura del proletariado con un Poder "de todo el pueblo", "elegido por todos", con un Poder "que no es de clase", Lenin dice:

"La clase que ha tomado en sus manos el Poder politico, lo ha tomado consciente de que es *ella sola* la que se hace cargo de él. Esto entra en el concepto de dictadura del proletariado. Y este concepto sólo tiene sentido cuando una clase sabe que es ella sola la que toma en sus manos el Poder político y no se engaña a si misma ni engaña a los demás hablando de un Poder 'de todo el pueblo, elegido por todos y refrendado por todo el pueblo'" (v. t. XXVI, pág. 286).

Sin embargo, esto no significa que el Poder de una sola clase, la clase de los proletarios, Poder que ésta no comparte ni puede compartir con otras clases, no necesita, para alcanzar sus objetivos, la ayuda de las masas trabajadoras y explotadas de otras clases, la alianza con esas masas. Al contrario, este Poder, el Poder de una sola clase, sólo se puede afianzar y ejercer totalmente mediante una forma especial de alianza de la clase de los proletarios con las masas trabajadoras de las clases pequeñoburguesas, y ante todo, con las masas trabajadoras del campesinado.

¿Cuál es esta forma especial de alianza y en qué consiste? ¿No se encuentra, en general, esta alianza con las masas trabajadoras de otras clases no proletarias en contradicción con la idea de la dictadura de una sola clase?

Lo que distingue a esta forma especial de alianza es que el proletariado constituye en ella la fuerza dirigente. Lo que distingue a esta forma especial de alianza es que el dirigente del Estado, el dirigente en el sistema de la dictadura del proletariado, es *un solo* partido, el Partido del proletariado, el Partido Comunista, que *no comparte ni puede compartir* la dirección con otros partidos.

Como veis, no se trata más que de una contradicción aparente.

"La dictadura del proletariado -- dice Lenin -- es una *forma especial de alianza de clase* entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias

(pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza cuyo objetivo es el detrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza cuyo objetivo es la instauración y la consolidacion definitiva del socialismo. Es una alianza de tipo especial, que se forma en condiciones especiales, precisamente en las condiciones de una furiosa guerra civil; es una alianza de los partidarios resueltos del socialismo con sus aliados vacilantes, y a veces con los 'neutrales' (en cuyo caso, de pacto de lucha, la alianza se convierte en pacto de neutralidad); es una *alianza entre clases diferentes desde el punto de vista económico*, *politico*, *social y espititual* " (v. t. XXIV, pág. 311).

Tratando de rebatir esta interpretación de la dictadura del proletariado, Kámenev dice en uno de sus informes de orientación:

"La dictadura *no es* la alianza de una clase con otra".

Creo que Kámenev se refiere aquí, ante todo, a un pasaje de mi folleto *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*, donde se dice:

"La dictadura del proletariado no es una simple élite gubernamental, 'inteligentemente' 'seleccionada' por la mano solícita de un 'estratega experimentado' y que 'se apoya sabiamente' en tales o cuales capas de la población. La dictadura del proletariado es la alianza de clase del proletariado y de las masas trabajadoras del campo para derribar el capital, para el triunfo definitivo del socialismo, a condición de que la fuerza dirigente de esa alianza sea el proletariado".

Sostengo enteramente esta definición de la dictadura del proletariado, pues entiendo que coincide íntegra y plenamente con la definición de Lenin que acabo de citar.

Afirmo que la declaración de Kámenev de que "la dictadura *no es* la alianza de una clase con otra", hecha de una forma tan categórica, no tiene nada que ver con la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

Afirmo que de este modo sólo pueden hablar quienes no hayan comprendido el sentido que encierra la idea de la ligazón, de la alianza entre el proletariado y el campesinado, la idea de la *hegemonía* del proletariado dentro de esta alianza.

Unicamente pueden hablar así quienes no hayan comprendido la tesis leninista de que:

"*Sólo el acuerdo con el campesinado* puede salvar a la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países" (v. t. XXVI, pág. 238).

Unicamente pueden hablar así quienes no hayan comprendido la tesis de Lenin de que:

"*El principio supremo de la dictadura* es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el Poder estatal" (v. lugar citado, pág. 460).

Señalando uno de los objetivos más importantes de la dictadura, el de aplastar a los explotadores, Lenin dice:

"Cientificamente, dictadura no significa más que un Poder no limitado por nada, no restringido por ninguna ley, absolutamente por ninguna regla, un Poder que se apoya directamente en la violencia" (v. t. XXV, pág. 44~).

"Dictadura significa -- ¡tenedlo cn cuenta de una vez para siempre, señores demócratas constitucionalistas! -- un Poder ilimitado que se apoya en la fuerza, y no en la ley. Durante la guerra civil, el Poder victorioso, sea el que fuere, sólo puede ser una dictadura" (v. t. XXV, pág. 436).

Pero, naturalmente, la dictadura del proletariado no se reduce solamente a la violencia, aunque sin violencia no puede haber dictadura.

"Dictadura -- dice Lenin -- no significa solamente violencia, aunque aquélla no es posible sin la violencia; significa también una organización del trabajo superior a la precedente" (v. t. XXIV, pág. 305).

"La dictadura del proletariado. . . no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantia de su vitalidad y de su éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el del capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo" (v. t. XXIV, pags. 335-336).

"Su esencia fundamental (es decir, la de la dictadura. *J. St.*) reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es crear el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, con vertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa toda explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede alcanzarse de un golpe; ello exige un periodo de transición bastante largo del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa dificil, como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida, y porque la enorme fuerza de la costumbre de dirigir de un modo pequeñoburgués y burgués la economia, sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por esto habla Marx de todo un periodo de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo" (v. lugar citado, pág. 314).

Tales son los rasgos característicos de la dictadura del proletariado.

De aquí los tres aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado:

1) Utilización del Poder del proletariado para aplastar a los explotadores, para defender el país, para consolidar los lazos con los proletarios de los demás países, para desarrollar y hacer triunfar la revolución en todos los países.

2) Utilización del Poder del proletariado para apartar definitivamente de la burguesía a las masas trabajadoras y explotadas, para consolidar la alianza entre el proletariado y estas masas, para hacer participar a estas masas en la edificación socialista, para asegurar al proletariado la dirección estatal de estas masas.

3) Utilización del Poder del proletariado para organizar el socialismo, para suprimir las clases, para pasar a una sociedad sin clases, a la sociedad socialista.

La dictadura proletaria es la suma de estos tres aspectos. Ni uno solo de estos aspectos puede considerarse como el *único* rasgo característico de la dictadura del proletariado; y a la in versa, basta con que falte aunque sólo sea uno de ellos, para que, existiendo el cerco capitalista, la dictadura del proletariado deje de ser dictadura. Por eso, no se puede prescindir de ninguno de estos tres aspectos sin correr el riesgo de tergiversar la idea de la dictadura del proletariado. Solamente estos tres aspectos, juntos, nos dan una idea completa y acabada de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado tiene sus periodos, sus formas especiales, sus diversos métodos de trabajo. Durante el período de la guerra civil, salta sobre todo a la vista el lado de violencia de la dictadura. Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que durante el periodo de la guerra civil no se efectúe ninguna labor constructiva. Sin una labor constructiva es imposible sostener la guerra civil. Por el contrario, durante el período de edificación del socialismo, salta sobre todo a la vista la labor pacifica, organizadora y cultural de la dictadura, la legalidad revolucionaria, etc. Pero de aquí no se desprende tampoco, ni mucho menos, que el lado de violencia de la dictadura haya desaparecido o pueda desaparecer durante el período de edificación. Los órganos de represión, el ejército y otros organismos, siguen siendo tan necesarios ahora, en el período de edificación, como lo fueron en el período de la guerra civil. Sin estos organismos no se puede asegurar, por poco que sea, la labor constructiva de la dictadura. No debe olvidarse que hasta ahora la revolución no ha

triunfado más que en un solo país. No debe olvidarse que, mientras exista el cerco capitalista, subsistirá el peligro de intervención, con todas las consecuencias derivadas de este peligro.

V

EL PARTIDO Y LA CLASE OBRERA DENTRO DEL SISTEMA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Más arriba he hablado de la dictadura del proletariado desde el punto de vista de su inevitabilidad histórica, desde el punto de vista de su contenido de clase, desde el punto de vista de su carácter como Estado y, por último, desde el punto de vista de sus tareas destructoras y creadoras, que se realizan a lo largo de todo un período histórico, llamado período de transición del capitalismo al socialismo.

Ahora hemos de hablar de la dictadura del proletariado desde el punto de vista de su estructura, desde el punto de vista de su "mecanismo", desde el punto de vista del papel y del sig nificado de las "correas de transmisión", "palancas" y "fuerza orientadora", que en conjunto forman el "sistema de la dictadura del proletariado" (*Lenin*) y por medio de las cuales ésta realiza su labor diaria.

¿Cuáles son esas "correas de transmisión" o "palancas" dentro del sistema de la dictadura del proletariado? ¿Cuál es esa "fuerza orientadora"? ¿Para qué son necesarias?

Las palancas o correas de transmisión son aquellas organizaciones de masas del proletariado, sin ayuda de las cuales es imposible ejercer la dictadura.

La fuerza orientadora es el destacamento de avanzada del proletariado, su vanguardia, que constituye la fuerza dirigente fundamental de la dictadura del proletariado.

El proletariado necesita esas correas de transmisión, esas palancas y esa fuerza orientadora porque sin ellas se encontraría, en su lucha por el triunfo, en la situación de un ejército inerme frente al capital organizado y armado. El proletariado necesita estas organizaciones porque sin ellas sería derrotado indefectiblemente en su lucha por el derrocamiento de la burguesía, en su lucha por la consolidación de su propio Poder, en su lucha por la edificación del socialismo. La ayuda sistemática de estas organizaciones y la fuerza orientadora de la vanguardia son necesarias porque sin estas condiciones es imposible una dictadura del proletariado más o menos duradera y estable.

¿Cuáles son estas organizaciones?

En primer lugar, los *sindicatos* obreros, con sus ramificaciones en el centro y en la periferia, bajo la forma de toda una serie de organizaciones de empresa, culturales, educativas, etc. Estas organizaciones agrupan a los obreros de todos los oficios. No son una organización de partido. Puede decirse que los sindicatos son la organización de toda la clase obrera, que en nuestro país es la clase dominante. Los sindicatos son una escuela de comunismo. Destacan de su seno a los mejores hombres para la labor dirigente en todas las ramas de la administración. Sirven de enlace entre los elementos avanzados y los elementos rezagados de la clase obrera. Unen a las masas obreras con la vanguardia de la clase obrera.

En segundo lugar, los *Soviets*, con sus numerosas ramificaciones en el centro y en la periferia, bajo la forma de organizaciones administrativas, económicas, militares, culturales y demás organizaciones del Estado, unidas a las innumerables asociaciones de masas de los trabajadores, creadas por iniciativa de éstos, que rodean a esas organizaciones y las unen con la población. Los Soviets son una organización de masas de todos los trabajadores de la ciudad y del campo. No son una organización de partido. Los Soviets son la expresión directa de la dictadura del proletariado. A través de los Soviets se realizan todas y cada una de las medidas de consolidación de la dictadura y de la edificación del socialismo. Por medio de los Soviets el proletariado ejerce la dirección estatal

de los campesinos. Los Soviets unen a las masas de millones de trabajadores con la vanguardia del proletariado.

En tercer lugar, todos los tipos de *cooperativas*, con todas sus ramificaciones. La cooperativa no es una organización de partido; es una organización de masas de los trabajadores que los agrupa, ante todo, como consumidores y también, con el transcurso del tiempo, como productores (en las cooperativas agrícolas). Esta organización adquiere una importancia especial después de la consolidación de la dictadura del proletariado, durante el período en que se desarrolla ampliamente la labor de construcción. La cooperación facilita la ligazón entre la vanguardia del proletariado y las masas campesinas y permite atraer a éstas al cauce de la edificación socialista.

En cuarto lugar, la *Unión de la Juventud.* Es ésta una organización de masas de la juventud obrera y campesina. No es una organización de partido, pero es afín al Partido. Su misión es ayudar al Partido a educar a la joven generación en el espíritu del socialismo. Proporciona reservas jóvenes a todas las demás organizaciones de masas del proletariado, en todas las ramas de la administración. La Unión de la Juventud ha adquirido una importancia especial después de la consolidación de la dictadura del proletariado, durante el período en que se desarrolla ampliamente la labor cultural y educativa del proletariado.

Por último, el *Partido* del proletariado, su vanguardia. La fuerza del Partido consiste en que absorbe a los mejores hombres del proletariado, salidos de todas sus organizaciones de masas. Su misión consiste en *unificar* la labor de todas las organizaciones de masas del proletariado, sin excepción, y en *encauzar* su actividad hacia un mismo objetivo, hacia la liberación del proletariado. Y esto, coordinar y encauzar a estas organizaciones hacia un mismo objetivo, es absolutamente necesario, pues de otro modo es imposible la unidad de la lucha del proletariado, de otro modo es imposible dirigir a las masas proletarias en su lucha por el Poder, en su lucha por la edificación del socialismo. Pero sólo la vanguardia del proletariado, su Partido, es capaz de coordinar y encauzar la labor de las organizaciones de masas del proletariado. Sólo el Partido del proletariado, sólo el Partido de los comunistas es capaz de desempeñar este papel de dirigente principal dentro del sistema de la dictadura del proletariado.

¿Por qué?

"Primero, porque el Partido es el punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, directamente vinculados a las organizaciones sin-partido del proletariado y que con frecuencia las dirigen; segundo, porque el Partido, como punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, es la mejor escuela de formación de jefes de la clase obrera, capaces de dirigir todas las formas de organización de su clase; tercero, porque el Partido, como la mejor escuela para la formación de jefes de la clase obrera, es, por su experiencia y su prestigio, la única organización capaz de centralizar la dirección de la lucha del proletariado, haciendo así de todas y cada una de las organizaciones sin-partido de la clase obreta organismos auxiliares y correas de transmisión que unen al Partido con la clase".

El Partido es la fuerza dirigente fundamental dentro del sistema de la dictadura del proletariado.

"El Partido es la forma superior de unión de clase del proletariado" (*Lenin*).

Así, pues, los *sindicatos*, como organización de masas del proletariado, que liga al Partido con la clase, sobre todo en el terreno de la producción, los *Soviets*, como organización de masas de los trabajadores, que liga al Partido con éstos, sobre todo en el terreno de la labor estatal, las *cooperativas*, como organización de masas, principalmente del campesinado, que liga al Partido con las masas campesinas, sobre todo en el terreno económico, en el terreno de la atracción de los campe sinos a la edificación socialista; la *Unión de la Juventud*, como organización de masas de la juventud obrera y campesina, llamada a facilitar a la vanguardia del proletariado la educación socialista de la nueva generación y la formación de reservas juveniles; y, finalmente, el *Partido*, como fuerza orientadora fundamental dentro del sistema de la dictadura del proletariado, llamada a dirigir a todas estas organizaciones de masas. Tal es, a grandes trazos, el cuadro del "mecanismo" de

la dictadura, el cuadro del "sistema de la dictadura del proletariado".

Sin el Partido, como fuerza dirigente fundamental, no puede haber una dictadura del proletariado más o menos duradera y estable.

De este modo, para decirlo con las palabras de Lenin, "se obtiene, en conjunto, un aparato proletario, formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el Partido está estrechamente ligado a la *clase* y a las *masas* y a través del cual se ejerce, bajo la dirección del Partido, la *dictadura de la clase* " (v. t. XXV, pág. 192).

Esto no significa, naturalmente, que el Partido pueda o deba sustituir a los sindicatos, a los Soviets y a las demás organizaciones de masas. El Partido ejerce la dictadura del proletariado, pero no la ejerce directamente, sino con la ayuda de los sindicatos, a través de los Soviets y de sus ramificaciones. Sin estas "correas de transmisión", sería imposible una dictadura más o menos estable.

"No es posible -- dice Lenin -- ejercer la dictadura sin que haya algunas 'correas de transmisión' entre la vanguardia y la masa de la clase avanzada, entre ésta y la masa de los trabajadores" (v. t. XXVI, pág. 65).

"El Partido absorbe, por decirlo así, a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. Y sin una base como los sindicatos, no se puede ejercer la dictadura, no se pueden cumplir las funciones del Estado. Estas, a su ve2, tienen que realizarse *a través* de una serie de instituciones especiales, también de nuevo tipo; concretamente: *a través* del aparato soviético" (v. t. XXVI, pág. 64).

La expresión suprema del papel dirigente del Partido, por ejemplo, en nuestro país, en la Unión Soviética, en el país de la dictadura del proletariado, es el hecho de que no hay una sola cuestión política o de organización importante que los Soviets u otras organizaciones de masas de nuestro país resuelvan sin las directivas del Partido. En *este sentido*, podría decirse que la dictadura del proletariado es, *en el fondo*, la "dictadura" de su vanguardia, la "dictadura" de su Partido, como fundamental fuerza dirigente del proletariado. He aquí lo que Lenin decía a este respecto en el II Congreso de la Internacional Comunista:

"Tanner dice que él es partidario de la dictadura del ptoletariado, pero que concibe la dictadura del proletariado en fonna algo distinta a como la concebimos nosotros. Dice que, *en esencia* [*] nosotros entendemos por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente.

En efecto, en la época del capitalismo, cuando las masas obreras so hallan sometidas a permanente explotación y no pueden desarrollar sus facultades humanas, lo que más caracteriza a los partidos políticos obreros es, precisamente, el hecho de que éstos sólo puedeo abarcar a una minoría de su clase. Un partido político sólo puede agrupar a la minoría de la clase, del mismo modo que los obreros realmente conscientes de toda sociedad capitalista sólo forman una minoría dentro de la totalidad de los obreros. Esto nos obliga a reconocer que sólo esta minoría consciente puede dirigir a las grandes masas obreras y hacer que la sigan. Y si el camarada Tanner afirma que es enemigo del partido, pero que al mismo tiempo es partidario de que la minoría de los obreros mejor organizados y más revolucionarios señale el camino a todo el proletariado, entonces yo digo que, en realidad, no hay diferencia entre nosotros" (v. t. XXV, pág. 347)

Sin embargo, esto no debe interpretarse en el sentido de que entre la dictadura del proletariado y el papel dirigente del Partido ("dictadura" del Partido) se puede poner un *signo de igualdad*, que se puede *identificar* la primera con el segundo, que se puede *sustituir* la primera por el segundo. Sorin, por ejemplo, dice que "*la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestro Partido* ". Como veis esta tesis identifica la "dictadura del Partido" con la dictadura del proletariado. ¿Puede reputarse exacta esta identificación sin salirse del terreno del leninismo? No, no se puede. Y he aquí por qué.

Primero. En el pasaje arriba citado de su discurso ante el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin no identifica en modo alguno el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado. Dice únicamente que "sólo la minoría consciente (es decir, el Partido. *J. St.*) puede dirigir a las grandes masas obreras y hacer que la sigan" y que en *este sentido*, precisamente, "entendemos, *en esencia*, por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente".

Decir "en esencia" no equivale a decir "íntegramente". Con frecuencia decimos que la cuestión nacional es, en esencia, la cuestión campesina. Y esto es muy cierto. Pero esto no significa todavía que la cuestión nacional coincida en toda su extensión con la cuestión campesina, que la cuestión campesina sea, por sus proporciones, igual a la cuestión nacional, que la cuestión campesina equivalga a la cuestión nacional. Huelga demostrar que la cuestión nacional es, por sus proporciones, una cuestión más amplia y más rica en contenido que la cuestión campesina. Otro tanto cabe decir, por analogía, del papel dirigente del Partido y de la dictadura del proletariado. Si el Partido ejerce la dictadura del proletariado, y en este sen tido la dictadura del proletariado es, *en esencia*, la "dictadura" de su Partido, esto no significa todavía que la "dictadura del Partido" (su papel dirigente) sea *idéntica* a la dictadura del proletariado, que la primera sea, por sus proporciones, *igual* a la segunda. Huelga demostrar que la dictadura del proletariado es, por sus proporciones, más amplia y más rica en con tenido que el papel dirigente del Partido. El Partido ejerce la dictadura del proletariado, la *del proletariado*, y no otra cualquiera. Quien identifica el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado, sustituye la dictadura del proletariado por la "dictadura" del Partido.

Segundo. Ni una sola decisión importante de las organizaciones de masas del proletariado se adopta sin las directivas del Partido. Esto es muy cierto. Pero ¿significa esto, acaso, que la dictadura del proletariado *se reduzca* a las directivas del Partido? ¿Significa esto, acaso, que, por tal razón, las directivas del Partido puedan identificarse con la dictadura del proletariado? ¡Naturalmente que no! La dictadura del proletariado consiste en las directivas del Partido, más el cumplimiento de estas directivas por las organizaciones de masas del proletariado, más su puesta en práctica por la población. Aquí tenemos, como puede verse, toda una serie de transiciones y grados intermedios, que constituyen un elemento nada despreciable de la dictadura del proletariado. Entre las directivas del Partido y su puesta en práctica, media, pues, la voluntad y la acción de los dirigidos, la voluntad y la acción de la clase, su disposición (o su falta de disposición) a apoyar estas directivas, su aptitud (o ineptitud) para cumplirlas, su aptitud (o ineptitud) para cumplirlas precisamente en la forma que exige la situación. No creo que sea preciso demostrar que el Partido, que se ha hecho cargo de la dirección, no puede dejar de tener en cuenta la voluntad, el estado y el grado de conciencia de los dirigidos, no puede descartar la voluntad, el estado y el grado de conciencia de su clase. Por eso, quien identifica el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado, sustituye la voluntad y la acción de la clase por las directivas del Partido.

Tercero. "La dictadura del proletariado -- dice Lenin -- es la lucha de clase del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el Poder político" (v. t. XXIV, pág. 311). ¿Cómo puede manifestarse esta lucha de clase? Puede manifestarse en una serie de acciones armadas del proletariado contra las intentonas de la burguesía derrocada o contra la intervención de la burguesía extranjera. Puede manifestarse en la guerra civil, si el Poder del proletariado no se ha consolidado aún. Puede manifestarse, ya después de la consolidación del Poder, en una amplia labor organizativa y constructiva del proletariado, atrayendo a esta obra a las grandes masas. En todos estos casos, el personaje en acción es el proletariado como *clase.* No se ha dado el caso de que el Partido, de que el Partido solo, haya organizado todas estas acciones única y exclusivamente con sus fuerzas, sin el apoyo de la clase. Generalmente, el Partido no hace más que dirigir estas acciones, y las dirige en la medida en que cuenta con el apoyo de la clase. Pues el Partido no puede coincidir en extensión con la clase, no puede sustituirla. Pues el Partido, con toda la importancia de su papel dirigente, sigue siendo, no obstante, *una parte* de la clase. Por eso, quien identifica el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado, sustituye la clase por el Partido.

Cuarto. El Partido ejerce la dictadura del proletariado. "El Partido es la vanguardia del proletariado, vanguardia que ejerce directamente el Poder; el Partido es el dirigente" (*Lenin*). En este sentido, el Partido *toma* el Poder, el Partido *gobierna el país.* Pero esto no significa que el Partido ejerza la dictadura del proletariado pasando por alto el Poder del Estado, sin el Poder del Estado; que el Partido gobierne el país prescindiendo de los Soviets, y no a través de los Soviets. Esto no quiere decir todavía que se pueda identificar al Partido con los Soviets, con el Poder del Estado. El Partido es el núcleo central del Poder. Pero no es el Poder del Estado ni se le puede identificar con él.

"Como partido gobernante -- dice Lenin --, no podíamos dejar de fundir las 'capas superiores' de los Soviets con las 'capas superiores' del Partido: en nuestro país, están y se guirán estando fundidas" (v. t. XXVI, pág. 208). Esto es muy cierto. Pero con esto Lenin no quiere decir, ni mucho menos, que todas nuestras instituciones soviéticas -- por ejemplo, nuestro ejército, nuestro transporte, nuestras instituciones económicas, etc. -- sean instituciones de nuestro Partido, que el Partido pueda sustituir a los Soviets y a sus ramificaciones, que pueda identificarse al Partido con el Poder del Estado. Lenin ha dicho más de una vez que "el sistema de los Soviets es la dictadura del proletariado", que "el Poder Soviético es la dictadura del proletariado" (v. t. XXIV, págs. 15 y 14), pero no ha dicho nunca que el Partido sea el Poder del Estado, que los Soviets y el Partido sean una y la misma cosa. El Partido, que cuenta con centenares de miles de miembros, dirige los Soviets y sus ramificaciones en el centro y en la periferia, que abarcan decenas de millones de personas, comunistas y sin-partido. Pero el Partido no puede ni debe sustituirlos. Por eso, Lenin dice que "la dictadura la ejerce el proletariado organizado en los Soviets y dirigido por el Partido Comunista Bolchevique", que "toda la labor del Partido se realiza *a través* de los Soviets, que agrupan a las masas trabajadoras, sin distinción de oficios" (v. t. XXV, págs. 192 y 193), que la dictadura "ha de ejercerse. . . *a través* del aparato soviético" (v. t. XXVI, pág. 64). Por eso, quien identifica el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado, sustituye los Soviets, es decir, el Poder del Estado, por el Partido.

Quinto. El concepto de dictadura del proletariado es un concepto estatal. La dictadura del proletariado encierra forzosamente la idea de violencia. Sin violencia no puede haber dictadura, siempre y cuando que la dictadura se entienda en el sentido exacto de la palabra. Lenin define la dictadura del proletariado como "Poder que se apoya directamente en la *violencia* " (v. t. XIX, pág. 315). Por eso, hablar de dictadura del Partido *con respecto a la clase de los proletarios* e identificarla con la dictadura del proletariado, significa decir que el Partido debe ser, en cuanto a su clase, no sólo el dirigente, no sólo el jefe y el maestro, sino una especie de dictador que emplea la violencia con respecto a ella, lo cual, naturalmente, es falso de raíz. Por eso, quien identifica la "dictadura del Partido" con la dictadura del proletariado, presupone tácitamente que el prestigio del Partido se puede basar en la violencia ejercida con respecto a la clase obrera, cosa absurda y absolutamente incompatible con el leninismo. El prestigio del Partido descansa en la confianza de la clase obrera. Pero la confianza de la clase obrera no se adquiere por la violencia -- la violencia no hace más que destruir la confianza --, sino por la teoría acertada del Partido, por la política acertada del Partido, por la fidelidad del Partido a la clase obrera, por su ligazón con las masas de la clase obrera, por su disposición y por su capacidad para *convencer* a las masas de lo acertado de sus consignas.

¿Qué es lo que se desprende de todo esto?

De esto se desprende:

1) que Lenin no habla de *dictadura* del Partido en el sen tido literal de la palabra ("Poder que se apoya en la violencia"), sino en un sentido figurado, indicando con ello que el Partido ejerce la dirección de un modo exclusivo;

2) que quien identifica la dirección del Partido con la *dictadura* del proletariado, tergiversa a Lenin, atribuyendo falsamente al Partido funciones de violencia con respecto a la clase obrera en su conjunto;

3) que quien atribuye al Partido funciones de violencia, que no le son propias, con respecto a la clase obrera en su conjunto, falta a las exigencias elementales a que deben responder, para ser acertadas, las relaciones entre la vanguardia y la clase, entre el Partido y el proletariado.

De este modo, entramos de lleno en la cuestión de las relaciones entre el Partido y la clase, entre los miembros del Partido y los sin-partido de la clase obrera.

Lenin las define como relaciones de "*confiaza mutua* entre la vanguardia de la clase obrera y la masa obrera" (v. t. XXVI, pág. 235).

¿Qué significa esto?

Significa, en primer lugar, que el Partido debe estar muy atento a la voz de las masas; que debe tener muy en cuenta el instinto revolucionario de las masas; que debe estudiar la experiencia de la lucha de las masas, comprobando a través de ella si su política es acertada; que, por tanto, no sólo debe enseñar a las masas, sino también aprender de ellas.

Significa, en segundo lugar, que el Partido debe conquistar, día tras día, la confianza de las masas proletarias; que, mediante su política y su labor, debe ganarse el apoyo de las masas; que no debe ordenar, sino ante todo persuadir, ayudando a las masas a convencerse por propia experiencia de lo acertado de la política seguida por el Partido; que, por tanto, debe ser el dirigente, el jefe y el maestro de su clase.

Faltar a estas condiciones equivale a infringir las relaciones que deben existir entre la vanguardia y la clase, quebrantar la "confianza mutua" y destruir tanto la disciplina de clase como la de partido.

"Seguramente -- dice Lenin --, hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el Poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosísima, verdaderamente férrea, de nuestro Partido, *sin el apoyo total e incondicional prestado e él por toda la mesa de la clase obrera*, es decir, por todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir tras de sí o de arrastrar a las capas atrasadas" (v. t. XXV, pág. 173).

"La dictadura del proletariado -- dice Lenin más adelante -- es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido *que goce de la confianza de todo lo que haya de bonrado dentro de la clase*, sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha" (v. t. XXV, pág. Igo).

Pero ¿cómo adquiere el Partido esta confianza y este apoyo de la clase? ¿Cómo se forja en la clase obrera la férrea disciplina, necesaria para la dictadura del proletariado? ¿Sobre qué terreno brota?

He aquí lo que dice Lenin a este respecto:

"¿Cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado? ¿Cómo se comprueba? ¿Cómo se refuerza? Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de *fundirse con las más amplias masas trabajadoras*, en primer término con las masas proletarias, *pero también* con las masas trabajadoras *no proletarias.* Tercero, por lo acertado de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia.* Sin estas condiciones, no es posible la disciplina en un partido revolucionario verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase,

en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongnda, a través de una dura experiencia; su formación sólo se facilita con una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario" (v. t. XXV, pág. 174).

Y en otro lugar:

"Para alcanzar la victoria sobre el capitalismo, hace falta una correlación acertada entre el partido dirigente -- el Partido Comunista --, la clase revolucionaria -- el proletariado -- y las masas, es decir, la totalidad de los trabajadores y explotados. Sólo el Partido Comunista, si realmente forma la vanguardia de la clase revolucionaria, si encuadra a los mejores representantes de la misma, si está formado por comunistas conscientes y fieles a carta cabal, instruidos y templados en la experienca de una tenaz lucha revolucionaria, si ha sabido ligarse inseparablemente a toda la vida de su clase y, a través de ella, a toda la masa de los explotados, e inspirar a esta clase y a *esta masa confianza plena*; sólo un partido de esta naturaleza es capaz de dirigir al proletariado en la lucha más implacable, en la lucha decisiva, en la lucha final, contra todas las fuerzas del capitalismo. Por otra parte, sólo bajo la direccion de un partido de esta naturaleza puede el proletariado desplegar toda la potencia de su empuje revolucionario, reduciendo a la nada la inevitable apatía -- en ocasiones resistencia -- de esa pequeña minoría que integran la aristocracia obrera, corrompida por el capitalismo, los viejos líderes de las tradeuniones y de las cooperativas, etc.; sólo así puede el proletariado desplegar toda su fuerza, que, por la estructura económica misma de la sociedad capitalista, es inconmensurablemente mayor que la proporción que representa en la población" (v. t. XXV, pág. 315).

De estas citas se desprende lo siguiente:

1) que el prestigio del Partido y la disciplina férrea de la clase obrera, indispensables para la dictadura del proletariado, no se basan en el temor ni en los derechos "ilimitados" del Partido, sino en la confianza que la clase obrera deposita en el Partido, en el apoyo que la clase obrera presta al Partido;

2) que la confianza de la clase obrera en el Partido no se adquiere de golpe ni por medio de la violencia sobre la clase obrera, sino mediante una larga labor del Partido entre las masas, mediante una acertada poiítica del Partido, por la capacidad del Partido para lograr que las masas se persuadan por propia experiencia de lo acertado de la política del Partido, por la capacidad del Partido para asegurarse el apoyo de la clase obrera y hacer que le sigan las masas de la clase obrera;

3) que sin una acertada política del Partido, reLorzada por la experiencia de la lucha de las masas, y sin la confianza de la clase obrera, no hay ni puede haber verdadera labor de dirección del Partido;

4) que el Partido y su dirección, si este goza de la confianza de la clase y si esa dirección es una verdadera dirección, no pueden ser opuestos a la dictadura del proletariado, pues sin la dirección del Partido ("dictadura" del Partido), que goza de la confianza de la clase obrera, no puede haber una dictadura del proletariado más o menos estable.

Si no se dan estas condiciones, el prestigio del Partido y la disciplina férrea de la clase obrera seran frases hueras o baladronadas y afirmaciones aventuradas.

No se puede contraponer la dictadura del proletariado a la direccion ("dictadura") del Partido. No se puede, puesto que la labor de dirección del Partido es lo principal de la dictadura del proletariado, si se trata de una dictadura más o menos estable y completa, y no como, por ejemplo, la Comuna de París, que fue una dictadura incompleta e inestable. No se puede, puesto que la dictadura del proletariado y la labor de dirección del Partido siguen, por decirlo así, una misma línea de trabajo, actúan en la misma dirección.

"El solo hecho -- dice Lenin -- de plantear la cuestión de '¿dictadura del Partido *o* dictadura de la clase?, ¿dictadura (partido) de los jefes *o* dictadura (partido) de las masas?', atestigua la más

increible e irremediable confusión de ideas. . . De todos es sabido que las masas se dividen en clases. . . , que las clases están, habitualmente y en la mayoría de los casos, por lo menos en los países civilizados modernos, dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos estan dirigidos, por regla general, por grupos más o menos estables, integrados por las persorlas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes. . . Llegar . . . a contraponer la dictadura de las masas a la dictadura de los jeres es un absurdo ridículo y una necedad" (v. t. XXV, págs. 187 y 188).

Esto es muy cierto. Pero esta tesis acertada parte de la premisa de que existan relaciones acertadas entre la vanguardia y las masas obreras, entre el Partido y la clase. Parte del supuesto de que las relaciones entre la vanguardia y la clase sigan siendo, por decirlo asi, normales, se mantengan dentro de los límites de la "confianza mutua".

Ahora bien, ¿y si son infringidas las relaciones acertadas entre la vanguardia y la clase, las relaciones de "confianza mutua" entre el Partido y la clase?

¿Y si el propio Partido comienza a ponerse, de un modo o de otro, frente a la clase, violando los principios en que se basan las relaciones acertadas con la clase, violando los principios en que se basa la "confianza mutua"?

¿Pueden darse, en general, casos de éstos?

Sí, pueden darse.

Y pueden darse:

1) *si* el Partido comienza a erigir su prestigio entre las masas, no sobre la base de su labor y de la confianza de estas masas, sino sobre la base de sus derechos "ilimitados";

2) *si* la política del Partido es manifiestamente falsa, y el Partido no quiere revisarla ni corregir su error;

3) *si*, aun siendo su política, en general, acertada, las masas no están todavia preparadas para asimilarla, y el Partido no quiere o no sabe esperar a que las masas puedan convencerse por su propia experiencia de lo acertado de la política del Partido y trata de imponérsela.

La historia de nuestro Partido ofrece toda una serie de casos de éstos. Diversos grupos y fracciones de nuestro Partido han fracasado y se han disgregado por haber faltado a una de estas tres condiciones, y a veces a las tres juntas.

Pero de aquí se desprende que contraponer la dictadura del proletariado a la "dictadura" (dirección) del Partido, sólo puede reputarse falso en los casos siguientes:

1) *si* la dictadura del Partido respecto a la clase obrera no se entiende como una dictadura en el sentido directo de esta palabra ("Poder que se apoya en la violencia"), sino tal y precisamente como la entiende Lenin: como la dirección del Partido, que descarta toda violencia sobre la clase obrera en su conjunto, sobre su mayoría;

2) *si* el Partido cuenta con las condiciones necesarias para ser el verdadero dirigente de la clase; es decir, si la política del Partido es acertada, si esta política corresponde a los intereses de la clase;

3) *si* la clase, si la mayoría de la clase acepta esta política, la hace suya, se convence, gracias a la labor del Partido, de lo acertado de esta política, confía en el Partido y lo apoya.

Si se falta a estas condiciones, surge inevitablemente un conflicto entre el Partido y la clase, una escisión entre ellos, su contraposicion.

¿Se puede, acaso, imponer por la fuerza a la clase la direccion del Partido? No, no se puede. En todo caso, *semejante* dirección no podría ser más o menos duradera. El Partido, si quiere mantenerse como Partido del proletariado, debe saber que, ante todo y sobre todo, es *el dirigente*, *el jefe y el maestro* de la clase obrera. No podemos olvidar las palabras escritas por Lenin a este

propósito en el folleto *El Estado y la revolución:*

"Educando al Partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de diligir y organizar el nuevo régimen, de ser *el maestro*, *el dirigente y el jefe* de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía" (v. t. XXI, pág. 386).

¿Puede, acaso, considerarse el Partido como el verdadero dirigente de la clase, si su política es desacertada, si su política choca con los intereses de la clase? ¡Naturalmente que no! En tales casos, el Partido, si quiere mantenerse como dirigente, debe revisar su política, debe corregir su política, debe reconocer su error y enmendarlo. En confirmación de esta tesis, podríamos remitirnos aunque sólo fuese a un hecho tomado de la historia de nuestro Partido: al período de la abolición del sistema de contingentación, cuando las masas obreras y campesinas estaban manifiestamente descontentas de nuestra política y cuando el Partido accedió, franca y honradamente, a revisar esa política. He aquí lo que dijo entonces Lenin, en el X Congreso, a propósito de la abolición del sistema de contingentación y de la implantación de la nueva política económica:

"No debemos tratar de ocultar nada, sino decir francamente que el campesinado está descontento de la forma de relaciones establecidas entre él y nosotros, que no quiere esa forma de relaciones y que no está dis puesto a seguir asi. Esto es indiscutible. Esta voluntad se ha manifestado de un modo resuelto. Es la voluntad de masas enormes de la población trabajadora. Debemos tenerla en cuenta, y somos políticos lo suficientemente sensatos para decir abiertamente: *¡Vamos a revisar nuestra política con respecto al campesinado!* " (v. t. XXVI, pág. 238).

¿Puede, acaso, considerarse que el Partido debe asumir la iniciativa y la dirección en la organización de las acciones decisivas de las masas basándose sólo en que su política es, en general, acertada, *si* esta política no goza aún de la confianza y del apoyo de la clase, a causa, pongamos por ejemplo, del atraso político de ésta, *si* el Partido no ha logrado convencer aún a la clase de lo acertado de su política, a causa, pongamos por ejemplo, de que los acontecimientos no están todavía lo suficientemente maduros? No, no se puede. En tales casos, el Partido, si quiere ser un verdadero dirigente, debe saber esperar, debe convencer a las masas de lo acertado de su política, debe ayudar a las masas a persuadirse por experiencia propia de lo acertado de esta política.

"Si el partido revolucionario -- dice Lenin -- no cuenta con la mayoría dentro de los destacamentos de vanguardia de las clases revolucionarias ni dentro del país, no se puede hablar de insurrección" (v. t. XXI, pág. 282).

"Si no se produce un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, la revolución es imposible, y ese cambio se consigue a través de la experiencia política de las masas" (v. t. XXV, pág. 221).

"La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo. Pero de esto al triunfo hay todavía un buen trecho. Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son completamente incapaces de apoyar al adversario, seria no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas" (v. lugar citado, pág. 228).

Es sabido que así fue como procedió nuestro Partido durante el período que media entre las Tesis de Abril de Lenin y la insurreccion de Octubre de 1917. Y precisamente por haber actuado conforme a estas indicaciones de Lenin, fue por lo que triunfó en la insurrección.

Tales son, en lo esencial, las condiciones para que las relaciones entre la vanguardia y la clase sean acertadas.

¿Qué significa *dirigir*, si la política del Partido es acertada y no se infringen las relaciones acertadas entre la vanguardia y la clase?

Dirigir, en estas condiciones, significa saber convencer a las masas del acierto de la política del Partido; significa lanzar y poner en práctica consignas que lleven a las masas a las posiciones del Partido y les ayuden a convencerse por su propia experiencia del acierto de la política del Partido; significa elevar a las masas al nivel de conciencia del Partido y asegurar así el apoyo de las masas, su disposición para la lucha decisiva.

Por eso, el método fundamental en la dirección de la clase obrera por el Partido es el método de la persuasión.

"Si hoy, en Rusia -- dice Lenin --, después de dos años y medio de triunfos sin precedentes sobre la burguesía de Rusia y la de la Entente, estableciéramos como condición para el ingreso en los sindicatos el 'reconocimiento de la dictadura', cometeriamos una tontería, quebrantariamos nuestra influencia sobre las masas y ayudaríamos a los mencheviques, pues la tarea de los comunistas consiste en saber *convencer* a los elementos atrasados, en saber trabajar *entre* ellos, y no en *aislarse* de ellos mediante consignas sacadas de la cabeza e infantilmente 'izquierdistas'" (v. t. XXV, pág. 197)

Esto no significa, naturalmente, que el Partido deba convencer a todos los obreros, del primero al último; que sólo después de haberlos convencido a todos se pueda pasar a los hechos, que sólo entonces se pueda empezar a actuar. ¡Nada de eso! Significa únicamente que, antes de lanzarse a acciones políticas decisivas, el Partido debe asegurarse, mediante una labor revolucionaria prolongada, el apoyo de la mayoría de las masas obreras o, por lo menos, la neutralidad benévola de la mayoría de la clase. De lo contrario, carecería en absoluto de sentido la tesis leninista que plantea como condición indispensable para el triunfo de la revolución que el Partido conquiste a la mayoría de la clase obrera.

Ahora bien, ¿qué ha de hacerse con la minoría, si ésta no quiere, si no está de acuerdo en someterse de buen grado a la voluntad de la mayoría? ¿Puede el Partido, debe el Partido, gozando de la confianza de la mayoría, obligar a la minoría a someterse a la voluntad de la mayoría? Sí, puede y debe hacerlo. La dirección se asegura por el método de persuadir a las masas, como método fundamental del Partido para influir sobre éstas. Pero ello no excluye el empleo de la coerción, sino que, por el contrario, lo presupone, siempre y cuando que esta coerción se base en la confianza y en el apoyo que la mayoría de la clase obrera presta al Partido, siempre y cuando que esta coerción se emplee con respecto a la minoría después de haber sabido convencer a la mayoría.

Sería conveniente recordar las controversias suscitadas a este respecto en nuestro Partido en la época de la discusión sobre los sindicatos. ¿En qué consistió entonces el error de la oposición, el error del Tsektrán? ¿Acaso en que la oposicion considerara posible por aquel entonces emplear la coerción? No, no era en eso. El error de la oposición consistió entonces en que, sin estar en condiciones de persuadir a la mayoría de lo acertado de su posición y habiendo perdido la confianza de la mayoría, comenzó, no obstante, a emplear la coerción, a insistir en "sacudir" a los hombres que gozaban de la confianza de la mayoría.

He aquí lo que dijo entonces Lenin, en el X Congreso del Partido, en su discurso sobre los sindicatos:

"Para establecer relaciones mutuas, una confianza mutua entre la van guardia de la clase obrera y la masa obrera, era necesario, si el Tsektrán habia cometido un error . . . , era necesario que lo corrigiese. Pero si se empieza a defender el error, esto se convierte en fuente de un peligro político. Si no se hubiese hecho todo lo posible para ampliar la democracia, teniendo en cuenta el estado de ánimo que expresa aquí Kutuzov, hubieramos llegado a la bancarrota política. *Ante todo debemos*

persuadir, y luego recurrir a la coerción. Cueste lo que cueste, primero de bemos persuadir, y luego recurrir a la coerción. No hemos sabido convencer a las grandes masas y hemos infringido la correlación acertada entre la vanguardia y las masas" (v. t. XXVI, pág. 235).

Esto mismo dice Lenin en su folleto *Sobre los sindicatos*:

"Sólo hemos empleado acertada y eficazmente la coercion, cuando hemos sabido crearle antes la base de la persuasión" (v. lugar citado, pág. 74).

Y esto es muy cierto, pues sin ajustarse a esas condiciones no hay dirección posible; pues sólo de ese modo se puede asegurar la unidad de acción en el Partido, si se trata del Partido, o la unidad de acción de la clase, si se trata de la clase en su totalidad. De otro modo, sobreviene la escisión, la confusión, la descomposición dentro de las filas de la clase obrera.

Tales son, en general, las bases en que ha de descansar la dirección acertada de la clase obrera por el Partido.

Toda otra interpretación de lo que significa la dirección, es sindicalismo, anarquismo, burocratismo, todo lo que se quiera menos bolchevismo, menos leninismo.

No se puede contraponer la dictadura del proletariado a la dirección ("dictadura") del Partido, si existen relaciones acertadas entre el Partido y la clase obrera, entre la vanguardia y las masas obreras. Pero de aquí se desprende que con mucha menos razón se puede identificar el Partido con la clase obrera, la dirección ("dictadura") del Partido con la dictadura de la clase obrera. *Basándose* en que la "dictadura" del Partido no se puede contraponer a la dictadura del proletariado, Sorin llega a la conclusión falsa de que "*la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestro Partido* ".

Pero Lenin no sólo dice que esa contraposición es inadmisible, sino que dice al mismo tiempo que es inadmisible contraponer la "dictadura de las masas a la dictadura de los jefes". ¿No se os ocurre identificar, *basándoos en esto*, la dictadura de los jefes con la dictadura del proletariado? De pensar así, deberíamos decir que "*la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestros jefes* ". A esta necedad precisamente es a lo que conduce, propiamente hablando, la política que identifica la "dictadura" del Partido con la dictadura del proletariado. . .

¿Cuál es la posición de Zinóviev a este respecto?

Zinóviev mantiene, en el fondo, el mismo punto de vista de identificar la "dictadura" del Partido con la dictadura del proletariado que mantiene Sorin, con una diferencia, sin embargo: la de que Sorin se expresa con más claridad y franqueza, mientras que Zinóviev "da rodeos". Para convencerse de ello, basta leer el siguiente pasaje del libro de Zinóviev *El leninismo:*

"¿Qué representa -- dice Zinóviev -- el régimen existente en la U.R.S.S., desde el punto de vista de su contenido de clase? Es la dictadura del proletariado. ¿Cuál es el resorte inmediato del Poder en la U.R.S.S.? ¿Quién ejerce el Poder de la clase obrera? ¡EI Partido Comunista! En este sentido, *en nuestro país rige la dictedura del Partido.* ¿Cuál es la forma jurídica del Poder en la U.R.S.S.? ¿Cuál es el nuevo tipo del régimen de Estado creado por la Revolución de Octubre? El sistema soviético. Lo uno no contradice en modo alguno a lo otro".

Lo de que lo uno no contradice a lo otro es, naturalmente, cierto, si por dictadura del Partido respecto a la clase obrera en su conjunto se entiende la dirección del Partido. Pero ¿cómo se puede, *sobre esta base*, poner un signo de igualdad entre la dictadura del proletariado y la "dictadura" del Partido, entre el sistema soviético y la "dictadura" del Partido? Lenin identificaba el sistema de los Soviets con la dictadura del proletariado, y tenía razón, pues los Soviets, nuestros Soviets, son la organización cohesionadora de las masas trabajadoras en torno al proletariado, bajo la dirección del Partido. Pero ¿cuándo, donde, en qué obra pone Lenin un signo de igualdad entre la "dictadura" del Partido y la dictadura del proletariado, entre la "dictadura" del Partido y el sistema de los Soviets, como lo hace ahora Zinóviev? No sólo no está en contradicción con la dictadura del proletariado la dirección ("dictadura") del Partido, sino que tampoco lo está la dirección ("dictadura") de los jefes. ¿No se os ocurre proclamar, *basándoos en esto*, que nuestro país es el país de la dictadura del

proletariado, *es decir*, el país de la dictadura del Partido, *es decir*, el país de la dictadura de los jefes? A esta necedad precisamente es a lo que conduce el "principio" de la identificación de la "dictadura" del Partido con la dictadura del proletariado, que Zinóviev sustenta furtiva y tímidamente.

En las numerosas obras de Lenin, sólo he logrado anotar cinco casos en los que Lenin toca de pasada el problema de la dictadura del Partido.

El primer caso, en una polémica con los eseristas y los mencheviques, donde dice:

"Cuando se nos reprocha la dictadura de un solo partido y se nos propone, como habéis oído, un frente único socialista, decimos: 'Sí. ¡dictadura de un solo partido! Sobre este terreno pisamos y no podemos salirnos de él, pues se trata de un partido que ha conquistado, a lo largo de varios decenios, el puesto de vanguardia de todo el proletariado fabril e industrial'" (v. t. XXIV, pág. 423).

El segundo caso, en la "Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak", donde dice:

"Tratan de intimidar a los campesinos (particularmente los mencheviques y los eseristas, todos ellos, hasta los de 'izquierda') con el espantajo de la 'dictadura de un solo partido', del partido de los bolcheviques comunistas.

Con el ejemplo de Kolchak, los campesinos han aprendido a no temer a este espantajo.

O la dictadura (es decir, el poder férreo) de los terratenientes y de los capitalistas, o la dictadura de la clase obrera" (v. t. XXIV, pág. 436).

El tercer caso, en el discurso pronunciado por Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista, en la polémica con Tanner. Este discurso lo he citado ya más arriba.

El cuarto caso, en unas líneas del folleto *La enferinedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.* Las citas correspondientes han quedado ya transcritas más arriba.

Y el quinto caso, en el esbozo de esquema de la dictadura del proletariado, publicado en el tercer tomo de la *Recopilación Leninista*, en el que hay un punto que dice: "Dictadura de un solo partido" (v. t. III de la *Recopilación Leninista*, pág. 497).

Es necesario indicar que en dos casos de los cinco, en el último y en el segundo, Lenin pone entre comillas las palabras "dictadura de un solo partido", queriendo hacer resaltar, manifiestamente, el sentido inexacto y figurado de esta fórmula.

Es necesario indicar también que, en todos estos casos, Lenin entiende por "dictadura del Partido" la dictadura ("el poder férreo") con respecto a "los terratenientes y los capitalistas", y no con respecto a la clase obrera, pese a las calumniosas supercherías de Kautsky y compañía.

Es significativo que *ni en una sola* de sus obras, ni en las fundamentales ni en las secundarias, en las que Lenin trata o simplemente menciona la dictadura del proletariado y el papel del Partido en el sistema de la dictadura del proletariado, se alude siquiera a que "la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestro Partido". Por el contrario, cada página, cada línea de estas obras es un grito de protesta contra seme jante fórmula (v. *El Estado y la revolución*, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, etc.).

Y aun es más significativo que en las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista sobre el papel del partido político, redactadas bajo la dirección inmediata de Lenin y a las que Lenin alude reiteradamente en sus discursos como a un modelo de definición acertada del papel y de las tareas del Partido, no encontremos *ni una palabra*, literalmente *ni una sola*, sobre la dictadura del Partido.

¿Qué indica todo esto?

Indica:

a) que Lenin no consideraba irreprochable ni exacta la fórmula "dictadura del Partido", razón por la cual muy rara vez la empleaen sus obras y la pone a veces entre comillas;

b) que en los pocos casos en que Lenin se veía obligado, en sus polémicas con los adversarios, a hablar de la dictadura del Partido, hablaba generalmente de "dictadura de *un solo* partido"; es decir, de que nuestro Partido está en el Poder *solo*, de que *no comparte* el Poder con *otros* partidos, y, además, siempre aclaraba que por dictadura del Partido *con respecto a la clase obrera* se debe entender la dirección del Partido, su papel dirigente;

c) que en todos los casos en que Lenin creía necesario definir científicamente el papel del Partido dentro del sistema de la dictadura del proletariado, hablaba *exclusivamente* (y estos casos son miles) del papel dirigente del Partido con respecto a la clase obrera,

d) que fue precisamente por esto por lo que a Lenin no "se le ocurrió" incluir en la resolución fundamental sobre el papel del Partido -- me refiero a la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista -- la fórmula "dictadura del Partido",

e) que no tienen razón desde el punto de vista del leninismo y padecen miopía política los camaradas que identifican o tratan de identificar la "dictadura" del Partido -- y también, por consiguiente, la "dictadura de los jefes" -- con la dictadura del proletariado, pues con ello infringen las condiciones para que las relaciones entre la vanguardia y la clase sean acertadas.

Y no hablemos de que la fórmula "dictadura del Partido", tomada sin las reservas indicadas más arriba, puede crear toda una serie de peligros y de desventajas políticas en nuestra labor práctica. Con esta fórmula, tomada sin reservas, es como si se dijese:

a) *a las masas sin-partido:* ¡no os atreváis a contradecir, no os atreváis a razonar, porque el Partido lo puede todo, ya que tenemos la dictadura del Partido!

b) *a los cuadros del Partido:* ¡actuad con mayor osadía, presionad con mayor rigor, se puede no prestar oído a la voz de las masas sin-partido, pues tenemos la dictadura del Partidol

c) *a los dirigentes del Partido:* ¡podéis permitiros el lujo de cierta suficiencia y, tal vez, hasta podéis caer en el engreimiento, puesto que tenemos la dictadura del Partido y, "por consiguiente", la dictadura de los jefes!

Es conveniente recordar estos peligros precisamente ahora, en el período de ascenso de la actividad política de las masas, cuando la disposición del Partido a prestar oído atento a la voz de las masas tiene para nosotros una importancia especial; cuando el prestar atención a las exigencias de las masas es el mandamiento fundamental de nuestro Partido; cuando se requiere del Partido una prudencia y una flexibilidad especiales en su política; cuando el peligro de caer en el engreimiento es uno de los peligros más serios que amenazan al Partido en la obra de dirigir acertadamente a las masas.

No se puede por menos de recordar las preciosas palabras pronunciadas por Lenin en el XI Congreso de nuestro Partido:

"A pesar de todo, nosotros (los comunistas. *J. St.*) somos en la masa del pueblo como una gota en el mar, y sólo podemos gobernar cuando expresamos acertadamente lo que el pueblo piensa. De otra manera, el Partido Comunista no conducirá al proletariado, ni el proletariado conducirá a las masas, y toda la máquina se desmoronará" (v. t. XXVII, pág. 256).

"*Expresar con acierto lo que el pueblo piensa* ": ésta es, precisamente, la condición indispensable que garantiza al Partido el honroso papel de fuerza dirigente fundamental en el sistema de la dictadura del proletariado.

VI

LA CUESTION DEL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS

El folleto Los fundamentos del leninismo (primera edición, mayo de 1924) contiene dos formulaciones de la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país. La primera dice así:

"Antes se creía imposible la victoria de la revolución en un solo país, suponiendo que, para alcanzar la victoria sobre la burguesía, era necesaria la acción conjunta de los proletarios de todos los países adelantados o, por lo menos, de la mayoría de ellos. Ahora, este punto de vista ya no corresponde a la realidad. Ahora hay que partir de la posibilidad de este triunfo, pues el desarrollo desigual y a saltos de los distintos países capitalistas en el imperialismo, el desarrollo, en el seno del imperialismo, de contradicciones catastróficas que llevan a guerras inevitables, el incremento del movimiento revolucionario en todos los países del mundo; todo ello no sólo conduce a la posibilidad, sino también a la necesidad del triunfo del proletariado en uno u otro país" (v. *Los fundamentos del leninismo*).

Este planteamicnto es completamente acertado y no necesita comentarios. Combate la teoría de los social-demócratas, que consideran como una utopía la toma del Poder por el proletariado en un solo país, si no va acompañada al mismo tiempo de la revolución victoriosa en otros países.

Mas en el folleto *Los fundamentos del leninismo* hay también otra formulación, que dice:

"Pero derrocar el Poder de la burguesía e instaurar el Poder del proletariado en un solo país no significa todavía garantizar el triunfo completo del socialismo. Queda por cumplir la misión principal del socialismo: la organización de la producción socialista. ¿Se puede cumplir esta misión, se puede lograr el triunfo definitivo del socialismo en un solo país sin los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países adelantados? No, no se puede. Para derribar a la burguesía, bastan los esfuerzos de un solo país, como lo indica la historia de nuestra revolución. Para el triunfo definitivo del socialismo, para la organización de la producción socialisia, ya no bastan los esfuerzos de un solo país, sobre todo de un país tan campesino como Rusia; para esto hacen falta los esfuerzos de los proletarios de unos cuantos países adelantados" (v. *Los fundamentos del leninismo*, primera edición).

Esta segunda formulación combate la afirmación de los críticos del leninismo, de los trotskistas, de que la dictadura del proletariado en un solo país, sin el triunfo en otros países, no podría "sostenerse frente a la Europa conservadora".

En este sentido -- pero sólo en este sentido --, esa formulación era entonces (mayo de 1924) suficiente, y fue, sin duda, de cierta utilidad.

Pero más tarde, cuando ya se había vencido dentro del Partido la crítica al leninismo en este aspecto y se puso a la orden del día una nueva cuestión, la cuestión de la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa con las fuerzas de nuestro país y sin ayuda exterior, la segunda formulación resultó ser ya insuficiente a todas luces y, por tanto, inexacta.

¿En qué consiste el defecto de esta formulación?

Su defecto consiste en que funde en una sola dos cuestiones distintas: la cuestión de la *posibilidad* de llevar a cabo la edificación del socialismo con las fuerzas de un solo país, cuestión a la que hay que dar una respuesta afirmativa, y la cuestión de si un país con dictadura del proletariado puede considerarse *completamente garantizado* contra la intervención y, por tanto, contra la restauración del viejo régimen, sin una revolucion victoriosa en otros países, cuestión a la que hay que dar una respuesta negativa. Esto, sin hablar de que dicha formulación puede dar motivo para creer que es imposible organizar la sociedad socialista con las fuerzas de un solo país, cosa que, naturalmente, es falsa.

Basándome en esto, en mi folleto La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos (diciembre de 1924), he modificado y corregido esta formulación, dividiendo la cues tión en dos: en la cuestión de *la garantía completa contra la restauración del régimen burgués* y en la cuestión de *la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa* en un solo país. He conseguido esto, primero, al presentar "la victoria completa del socialismo" como "garantía completa contra la

restauración del antiguo orden de cosas", garantía que sólo se puede obtener mediante "los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países", y, segundo, al proclamar, basándome en el folleto de Lenin *Sobre la cooperación*, la verdad indiscutible de que contamos con todo lo necesario para edificar la sociedad socialista completa (v. *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*).

Esta nueva formulación es la que sirvió de base a la conocida resolución de la XIV Conferencia del Partido *Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de Rusia*, que trata de la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país, en relación con la estabilización del capitalismo (abril de 1925), y que considera posible y necesaria la edificación del socialismo con las fuerzas de nuestro país.

Esta formulación ha servido también de base a mi folleto Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia, publicado inmediatamente después de esta Conferencia, en mayo de 1925.

Respecto al planteamiento de la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país, he aquí lo que se dice en este folleto:

"Nuestro país nos muestra dos grupos de contradicciones. Uno de ellos lo forman las contradicciones interiores, entre el proletariado y el campesinado (aquí se trata de la edificación del socialismo en un solo país. *J. St.*). El otro, las contradicciones exteriores, entre nuestro país, como país del socialismo, y todos los demás países, como países del capitalismo (aquí se trata del triunfo definitivo del socialismo. *J. St.*)" . . . "Quien confunde el primer grupo de contradicciones, que es perfectamente posible vencer con los esfuerzos de un solo país, con el segundo grupo de contradicciones, para vencer las cuales hacen falta los esfuerzos de los proletarios de unos cuantos países, comete un gravísimo error contra el leninismo, y es un confusionista o un oportunista impenitente" (v. *Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia*).

Respecto a la cuestión del triunfo del socialismo en nuestro país, este folleto dice:

"Podemos llevar a cabo la edificación del socialismo, y lo iremos edificando juntamente con el campesinado y bajo la dirección de la clase obrera" . . . , pues "bajo la dictadura del proletariado se dan en nuestro país. . . todas las premisas necesarias para edificar la sociedad socialista completa, venciendo todas y cada una de las dificultades internas, pues podemos y debemos vencerlas con nuestras propias fuerzas" (v. lugar citado).

Respecto a la cuestión del triunfo *definitivo* del socialismo, el folleto dice:

"El triunfo definitivo del socialismo es la garantía completa contra las tentativas de intervención y, por tanto, también de restauración, pues una tentativa de restauracion de alguna importancia sólo puede producirse con un considerable apoyo del exterior, con el apoyo del capital internacional. Pot eso, el apoyo de los obreros de todos los países a nuestra revolución, y con mayor razón el triunfo de estos obreros, aunque sólo sea en unos cuantos países, es condición indispensable para garantizar plenamente al primer país victorioso contra las tentativas de intervención y de restauración, es condición indispensable para el triunfo definitivo del socialismo" (v. lugar citado).

Me parece que está claro.

Es sabido que en igual sentido se interpreta este problema en mi folleto *Preguntas y respuestas* (junio de 1925) y en el in forme político del C.C. ante el XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. (diciembre de 1925).

Tales son los hechos.

Creo que estos hechos los conocen todos los camaradas, y Zinóviev entre ellos.

Si hoy, casi a los dos años de la lucha ideológica sostenida en el seno del Partido, y después de]a resolución adoptada en la XIV Conferencia del Partido (abril de 1925), Zinóviev, en su discurso de resumen, pronunciado en el XIV Congreso del Partido (diciembre de 1925), cree posible sacar a

relucir la vieja fórmula, completamente insuficiente, del folleto de Stalin, es crito en abril de 1924, como base para resolver el problema ya resuelto del triunfo del socialismo en un solo país, este modo de proceder peculiar de Zinóviev sólo atestigua que se ha hecho un verdadero lío en esta cuestión. Tirar del Partido hacia atrás, cuando ya éste había ido adelante, eludir la resolución de la XIV Conferencia del Partido, después de haber sido confirmada por el Pleno del C.C., significa atascarse irremisiblemente en contradicciones, no tener fe en la edificación del socialismo, desviarse del camino de Lenin y suscribir la propia derrota.

¿Qué significa la *posibilidad* del triunfo del socialismo en un solo país?

Significa la posibilidad de resolver las contradicciones entre el proletariado y el campesinado con las fuerzas internas de nuestro país, la posibilidad de que el proletariado tome el Poder y lo utilice para edificar la sociedad socialista completa en nuestro país, contando con la simpatía y el apoyo de los proletarios de los demás países, pero sin que previamente triunfe la revolución proletaria en otros países.

Sin esta posibilidad, la edificación del socialismo es una edificación sin perspectivas, una edificación que se realiza sin la seguridad de llevarla a cabo. No se puede edificar el socialismo sin tener la seguridad de que es posible dar cima a la obra, sin tener la seguridad de que el atraso técnico de nuestro país no es un obstáculo *insuperable* para la edificación de la sociedad socialista completa. Negar esta posibilidad es no tener fe en la edificación del socialismo, es apartarse del leninismo.

¿Qué significa la *imposibilidad* del triunfo completo y de finitivo del socialismo en un solo país sin el triunfo de la revolución en otros países?

Significa la imposibilidad de tener una garantía completa contra la intervención y, por consiguiente, contra la restauración del régimen burgués, si la revolución no triunfa, por lo menos, en varios países. Negar esta tesis indiscutible es apartarse del internacionalismo, es apartarse del leninismo.

"No vivimos solamente -- dice Lenin -- dentro de un Estado, sino *dentro de un sisterna de Estados*, y no se concibe que la República Soviética pueda existir mucho tiempo al lado de los Estados imperialistas. En fin de cuentas, acabará triunfando lo uno o lo otro. Pero antes de que se llegue a esto, es inevitable una serie de choques terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses. Esto significa que si la clase dominante, el proletariado, quiere dominar y ha de dominar, tiene que demostrarlo también por medio de su organización militar" (v. t. XXIV, pág. 122).

"Estamos -- dice Lenin en otro lugar -- ante un equilibrio sumamente inestable, pero, con todo, ante cierto equilibrio indudable, indiscutible. ¿Durará mucho tiempo? Lo ignoro, y no creo que pueda saberse. Por eso, debemos mostrar la mayor prudencia. Y el primer mandamiento de nuestra política, la primera enseñanza que se deriva de nuestra labor de gobierno durante este año, enseñanza que todos los obreros y campesinos deben aprender, es la necesidad de estar en guardia, la de tener presente que nos hallamos rodeados de hombres, de clases y de gobiernos que manifiestan abiertamente el mayor odio hacia nosotros. Es preciso tener presente que estamos siempre a un paso de una intervención" (v. t. XXVII, pág. 117).

Me parece que está claro.

¿Cómo presenta Zinóviev la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país?

Escuchad:

"Por triunfo definitivo del socialismo se debe entender, por lo menos: 1) la supresión de las clases y, por tanto, 2) la abolición de la dictadura de una sola clase, en este caso, de la dictadura del proletariado" . . . "Para percatarse con mayor exactitud -- dice más adelante Zinóviev -- de cómo se plantea este problema en nuestro país, en la U.R.S.S., en 1925, hay que distinguir dos cosas: 1) la *posibilidad* garantizada de edificar el socialismo, posibilidad que también puede concebirse plenamente, claro está, en el marco de un solo país, y 2) la edificación definitiva y la consolidación

del socialismo, es decir, la creación del régimen socialista, de la sociedad socialista".

¿Qué puede significar todo esto?

Que Zinóviev no entiende por triunfo definitivo del socialismo en un solo país la garantía contra la intervención y la restauración, sino la posibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista. Y por triunfo del socialismo en un solo país Zinóviev entiende una edificación del socialismo que no puede ni debe conducir a la edificación completa del socialismo. Una edificación al azar, sin perspectivas, una edificación del socialismo emprendida con la imposibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista: tal es la posición de Zinóviev.

Edificar el socialismo *sin la posibilidad* de llevar a cabo su edificación, edificar *a sabiendas de que la edificación no se llevará a cabo:* he ahí a qué incongruencias llega Zinóviev.

¡Pero esto es burlarse del problema, y no resolverlo!

He aquí otro pasaje tomado del discurso de resumen de Zinóviev en el XIV Congreso del Partido:

"Ved, por ejemplo, a dónde ha ido a parar el camarada Yákovlev en la última Conferencia del Partido de la provincia de Kursk. 'Estando rodeados de enemigos capitalistas por todas partes, ¿acaso podemos, en estas condiciones -- pregunta --, llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país?' Y contesta: 'Basándonos en todo lo expuesto, tenemos derecho a decir que no sólo estamos edificando el socialismo, sino que, a pesar de ser por el momento los únicos, a pesar de ser el único país soviético, el único Estado soviético del mundo, llevaremos a cabo la edificación del socialismo' (*Kúrskaia Pravda*, núm. 279, 8 de diciembre de 1925). *¿Acaso es ésta una manera leninista de plantear el problema?* -- pregunta Zinóviev --, *¿acaso no huele esto a estrechez nacional?* ".

Por tanto, según Zinóviev, resulta que reconocer la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país significa adoptar una posición de estrechez nacional, y negar esta posibilidad significa adoptar la posición del internacionalismo.

Pero, de ser esto cierto, ¿acaso valdría la pena de luchar por el triunfo sobre los elementos capitalistas de nuestra economía? ¿No se desprende de aquí la imposibilidad de este triunfo?

Capitulación ante los elementos capitalistas de nuestra economía: he aquí a lo que conduce la lógica interna de la argumentación de Zinóviev.

¡Y esta incongruencia, que no tiene nada que ver con el leninismo, Zinóviev nos la ofrece como "internacionalismo", como "leninismo cien por cien"!

Yo afirmo que, en el importantisimo problema de la edificación del socialismo, Zinóviev se aparta del leninismo, rodando hacia las concepciones del menchevique Sujánov.

Recurramos a Lenin. He aquí lo que ya antes de la Revolución de Octubre, en el mes de agosto de 1915, decía Lenin acerca del triunfo del socialismo en un solo país:

"La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por anos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas *y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras*, *se enfrentará* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los de mas países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados" (v. t. XVIII, pags. 232-233).

¿Qué significa la frase de Lenin que subrayamos: "después de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras"? Significa que el proletariado del país victorioso, después de la toma del Poder, *puede* y *debe* organizar en su país la producción socialista. ¿Y qué significa "organizar la producción socialista"? Significa llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista. No creo que

haga falta demostrar que este planteamiento de Lenin, claro y terminante, no necesita más comentarios. De otro modo, serian incomprensibles los llamamientos de Lenin para que el proletariado tomase el Poder en octubre de 1917.

Veis, pues, que este planteamiento tan claro de Lenin se distingue como el cielo de la tierra del "planteamiento" con fuso y antileninista de Zinóviev, de que podemos emprender la edificación del socialismo "en el marco de un solo país" aun siendo *imposible* acabar de edificarlo.

El planteamiento de Lenin corresponde a 1915, antes de que el proletariado tomara el Poder. Pero ¿se modificaron, tal vez, sus concepciones después de la experiencia de la toma del Poder, después de 1917? Consultemos el folleto de Lenin *Sobre la cooperación*, escrito en 1923:

"En efecto -- dice Lenin --, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el Poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; *acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa?* Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí *todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación* " (v, t. XXVII, pág. 392).

En otras palabras: podemos y debemos edificar la sociedad socialista completa, pues disponemos de todo lo necesario y lo suficiente para esta edificación.

Parece que es dificil expresarse con mayor claridad.

Comparad este planteamiento clásico de Lenin con el réspice antileninista de Zinóviev a Yákovlev, y comprenderéis que Yákovlev no hizo sino repetir las palabras de Lenin sobre la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país, mientras que Zinóviev, al manifestarse en contra de este planteamiento, al fustigar a Yákovlev, se apartó de Lenin, adoptando el punto de vista del menchevique Sujánov, el punto de vista de la imposibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, en razón de su atraso técnico.

No se comprende entonces para qué tomamos el Poder en octubre de 1917, si no nos proponíamos llevar a cabo la edificación del socialismo.

No se debió tomar et Poder en octubre de 1917: he aquí la conclusión a que conduce la lógica interna de la argumentación de Zinóviev.

Afirmo, además, que, en la importantísima cuestión del triunfo del socialismo, Zinóviev procede *en contra* de acuerdos precisos de nuestro Partido, estampados en la conocida resolución de la XIV Conferencia del Partido "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del C.E. de la Internacional Comunista".

Veamos esta resolución. He aquí lo que dice acerca del triunfo del socialismo en un solo país:

"La existencia de dos sistemas sociales diametralmente opuestos provoca la amenaza constante de un bloqueo capitalista, de otras formas de presión económica, de la intervcnción armada y de la restauración. La única garantía *para el triunfo definitivo del socialismo*, es decir, *la garantía contra la restauración*, es, por tanto, la revolución socialista victoriosa en varios países. . ." "El leninismo enseña que el triunfo definitivo del socialismo, *en el sentido de garantía completa contra la restauración* de las relaciones burguesas, sólo es posible en un plano internacional. . ." "De aquí *no se desprende* en modo alguno que sea imposible la edificación *de la sociedad socialista completa* en un país tan atrasado como Rusia sin la 'ayuda estatal' (Trotski) de los países más desarrollados en el aspecto tecnico y económico" (v. la resolución).

Veis, pues, que esta resolución presenta el triunfo definitivo del socialismo como una garantía contra la intervención y la restauración, *todo lo contrario* de cómo lo presenta Zinóviev en su libro

El leninismo.

Veis, pues, que esta resolución reconoce la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa en un país tan atrasado como Rusia sin la "ayuda estatal" de los países más desarrollados en el aspecto técnico y económico, o sea, *todo lo contrario* de lo que afirma Zinóviev en el réspice que da a Yákovlev en su discurso de resumen pronunciado en el XIV Congreso del Partido.

¿Qué otro nombre merece esto más que el de lucha de Zinóviev *contra* la resolución de la XIV Conferencia del Partido?

Naturalmente, a veces las resoluciones del Partido no son intachables. Puede ocurrir que las resoluciones del Partido contengan errores. Hablando en términos generales, podemos suponer que la resolución de la XIV Conferencia del Partido contiene también ciertos errores. Es posible que Zinoviev considere que esta resolución es equivocada. Pero, en este caso, hay que decirlo clara y francamente, como corresponde a un bolchevique. Sin embargo, Zinóviev no lo hace, por algún motivo. Prefiere seguir otro camino, el camino de atacar por la espalda la resolución de la XIV Conferencia del Partido, silenciando esta resolución, sin criticarla abiertamente en lo más mínimo. Zinóviev cree, por lo visto, que este camino le conduce mejora su objetivo. Y su objetivo no es más que uno: "mejorar" la resolución y enmendarle la plana "un poquito" a Lenin. No creo que sea preciso demostrar que Zinóviev se ha equivocado en sus cálculos.

¿De dónde proviene el error de Zinóviev? ¿Dónde reside la raíz de su error?

La raíz de este crror reside, a mi juicio, en que Zinóviev está convencido de que el atraso técnico de nuestro país es un obstáculo *insuperable* para la edificación de la sociedad socialista completa, de que el proletariado no puede llevar a cabo la edificación del socialismo debido al atraso técnico de nuestro país. Zinóviev y Kámenev habían intentado una vez exponer este argumento en una de las sesiones de C.C. del Partido, en vísperas de la Conferencia celebrada por el Partido en abril. Pero se les dio la réplica adecuada, y se vieron obligados a retroceder, sometiéndose *formalmente* al punto de vista opuesto, al punto de vista de la mayoría del C.C. Pero, con ese sometimiento formal Zinóviev ha proseguido durante todo el tiempo su lucha contra este punto de vista de la mayoría del C.C. He aquí lo que dice a propósito de este "incidente", producido en el C.C. del P.C.(b) de Rusia, el Comité de Moscú de nuestro Partido, en su "Respuesta" a la carta de la Conferencia del Partido de la provincia de Leningrado;

"No hace mucho tiempo, Kámenev y Zinóviev mantuvieron en el Buro Político el punto de vista de que, a causa de nuestro atraso técnico y económico, no podremos vencer las dificultades interiores, a menos de que venga a salvarnos la revolución internacional. Pero nosotros, con la mayoría del C.C., entendemos que podemos edificar el socialismo, que lo estamos edificando y que terminaremos de edificarlo, no obstante nuestro atraso técnico y a pesar de él. Entendemos que esta edificación irá, naturalmente, mucho más despacio de lo que iría bajo las condiciones de un triunfo mundial, pero, sin embargo, avanziamos y seguiremos avanzando. Entendemos asimismo que el punto de vista de Kámenev y Zinóviev expresa la falta de fe en las fuerzas internas de nuestra clase obrera y de las masas campesinas que la siguen. Creemos que sustentar ese punto de vista es desviarse de la posición mantenida por Lenin" (v. la "Respuesta").

Este documento apareció en la prensa durante las primeras sesiones del XIV Congreso del Partido. Zinóviev pudo, naturalmente, manifestarse en contra de este documento ya en el mismo Congreso. Es significativo que Zinóviev y Kámenev no encontrasen argumentos que oponer a esta grave acusación lanzada contra ellos por el Comité de Moscú de nuestro Partido. ¿Es esto casual? Yo creo que no es casual. Por lo visto, la acusación acertó en el blanco. Zinóviev y Kámenev dieron la callada por "respuesta" a esta acusación, porque no tenían con qué "matarla".

La "nueva oposición" se siente ofendida porque se acuse a Zinóviev de falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país. Pero si Zinóviev, después de un año entero de discutirse la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país; después de haber sido rechazado por el Buró Político del C.C. (abril de 1925) el punto de vista de Zinóviev; después de haberse formado en el

Partido una opinión definida a este respecto, expresada en la conocida resolución de la XIV Conferencia del Partido (abril de 1925); Si, después de todo esto, Zinóviev se decide a manifestarse en su libro *El leninismo* (septiembre de 1925) en contra del punto de vista del Partido; si, más tarde, repite estas manifestaciones en el XIV Congreso, ¿cómo puede explicarse todo ello, esa obstinación, esa contumacia en defender su error, como no sea porque Zinóviev esté contaminado, incurablemente contaminado, de la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país?

Zinóviev quiere presentar su falta de fe como internacionalismo. Pero ¿desde cuándo se acostumbra entre nosotros a considerar como internacionalismo el desviarse del leninismo en una cuestión cardinal del leninismo?

¿No sería más exacto decir que quien peca aquí contra el internacionalismo y la revolución internacional, no es el Partido, sino Zinóviev? ¿Pues qué es nuestro país, el país del "socialismo en construcción", sino la base de la revolución mundial? Pero ¿puede, acaso, nuestro país ser la verdadera base de la revolución mundial si no es capaz de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista? ¿Acaso puede nuestro país seguir siendo el poderoso centro de atracción para los obreros de todos los países, como lo es indudablemente en la actualidad, si no es capaz de conseguir dentro de sus fronteras el triunfo sobre los elementos capitalistas de nuestra economía, el triunfo de la edificación socialista? Yo entiendo que no. ¿Y acaso no se desprende de esto que la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista, que el predicar esta falta de fe conduce a desprestigiar a nuestro país como base de la revolución mundial, y que este descrédito de nuestro país conduce, a su vez, a debilitar el movimiento revolucionario mundial? ¿Cuáles eran los medios de que se valían los señores socialdemócratas para ahuyentar de nuestro lado a los obreros? Ellos afirmaban que "los rusos no conseguirán nada" ¿Con qué batimos nosotros ahora a los socialdemócratas, atrayendo una serie interminable de delegaciones obreras y reforzando con ello las posiciones del comunismo en el mundo entero? Con nuestros éxitos en la édificación del socialismo. ¿Y acaso no está claro, después de esto, que quien predica la falta de fe en nuestros éxitos en la edificación del socialismo, ayuda indirectamente a los socialdemócratas, debilita la amplitud del movimiento revolucionario intcrnacional, se aparta inevitablemente del internacionalismo? . . .

Como veis, el "internacionalismo" de Zinóviev no sale mejor parado que su "leninismo cien por cien" en lo referente a la edificación del socialismo en un solo país.

Por eso, el XIV Congreso del Partido ha procedido acertadamente al definir las concepciones de la "nueva oposición" como "falta de fe en la edificación del socialismo" y como "tergiversación del leninismo".

VII

LA LUCHA POR EL TRIUNFO DE LA EDIFICACION SOCIALISTA

Entiendo que la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista es el error fundamental de la "nueva oposición". Este error es, a mi juicio, el fundamental, porque de él derivan todos los demás errores de la "nueva oposición". Sus errores en las cuestiones de la Nep, del capitalismo de Estado, del carácter de nuestra industria socialista, del papel de la cooperación bajo la dictadura del proletariado, de los métodos de lucha contra los kulaks, del papel y del peso del campesinado medio; todos estos errores derivan del error fundamental de la oposición, de su falta de fe en la posibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista con las fuerzas de nuestro país.

¿Qué significa la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país?

Significa, ante todo, falta de seguridad en que las masas fundamentales del campesinado, debido a determinadas condiciones del desarrollo de nuestro país, *puedan* incorporarse a la edificación

socialista.

Significa, en segundo lugar, falta de seguridad en que el proletariado de nuestro país, dueño de las posiciones dominantes de la economía nacional, *sea capaz* de atraer a las masas fundamentales del campesinado a la edificación socialista.

De estas tesis parte tácitamente la oposición en sus razonamientos sobre el camino de nuestro desarrollo, y lo mismo da que lo haga consciente o inconscientemente.

¿Se puede incorporar a la masa fundamental del campesina do soviético a la edificación socialista?

En el folleto “Los fundamentos del leninismo” hay a este respecto dos tesis esenciales:

1) "No hay que confundir al campesinado de la Unión Soviética con el campesinado del Occidente. Un campesinado que ha pasado por la escuela de tres revoluciones, que ha luchado del brazo del proletariado y bajo la dirección del proletariado contra el zar y el Poder burgués, un campesinado que ha recibido de manos de la revolución proletaria la tierra y la paz y que, por ello, se ha convertido en reserva del proletariado, este campesinado no puede por menos de diferenciarse del campesinado que ha luchado en la revolución burguesa bajo la dirección de la burguesía liberal, ha recibido la tierra de manos de esta burguesía y se ha convertido, por ello, en reserva de la burguesía. Huelga demostrar que el campesino soviético, acostumbrado a apreciar la amistad política y la colaboración *política* del proletariado y que debe su libertad a esta amistad y a esta colaboración, no puede por menos de estar extraordinariamente predispuesto a colaborar *económicamente* con el proletariado".

2) "No hay que confundir la agricultura de Rusia con la del Occidente. En el Occidente, la agricultura se desarrolla siguiendo la ruta habitual del capitalismo, en medio de una profunda diferenciación de los campesinos, con grandes fincas y latifundios privados capitalistas en uno de los polos, y, en el otro, pauperismo, miseria y esclavitud asalariada. Allí son completamente naturales, a consecuencia de ello, la disgregación y la descomposición. No sucede asi en Rusia. En nuestro país, la agricultura no puede desarrollarse siguiendo esa ruta, ya que la existencia del Poder Sovietico y la nacionalización de los instrumentos y medios de producción fundamentales no permiten semejante desarrollo. En Rusia, el desarrollo de la agricultura debe seguir otro camino, el camino de la cooperación de millones de campesinos pequeños y medios, el camino del desarrollo de la cooperación en masa en el campo, fomentada por el Estado mediante créditos concedidos en condiciones ventajosas. Lenin indicaba acertadamente, en sus artículos sobre la cooperación, que el desarrollo de la agricultura de nuestro país debía seguir un camino nuevo, incorporando a la mayoría de los campesinos a la edificación socialista a través de la cooperación, introduciendo gradualmente en la economía rural el principio del colectivismo, primero en la venta de los productos agrícolas y después en su producción. . .

No creo que sea necesario demostrar que la inmensa mayoría de los campesinos seguirá de buen grado esta nueva vía de desarrollo, rechazando la vía de los latifundios privados capitalistas y de la esclavitud asalariada, la vía de la miseria y de la ruina".

¿Son exactas estas tesis?

Yo creo que estas dos tesis son exactas e irrefutables para todo nuestro periodo de edificación, bajo las condiciones de la Nep.

No son sino la expresión de las conocidas tesis de Lenin de la alianza del proletariado y el campesinado, de la incorporación de las haciendas campesinas al sistema del desarrollo socialista del país, de la necesidad de que el proletariado marche hacia el socialismo con las masas fundamentales del campesinado; de que la incorporación de las masas de millones y millones de campesinos a la cooperación es el principal camino de la edificación socialista en el campo; de que, con el crecimiento de nuestra industria socialista, "para nosotros, el simple desarrollo de la

cooperación se identifica. . . con el desarrollo del socialismo" (v. t. XXVII, pág. 396).

En efecto, ¿cuál es el camino que puede y debe seguir en nuestro país el desarrollo de la economía campesina?

La economia campesina no es una economía capitalista. La economia campesina, si nos fijamos en la aplastante mayoría de las haciendas campesinas, es una economía de pequeña producción mercantil. ¿Y qué es la economía campesina de pequeña producción mercantil? Es una economía que se halla en una encrucijada entre el capitalismo y el socialismo. Puede evolucionar hacia el capitalismo, que es lo que ocurre actualmente en los países capitalistas, o hacia el socialismo, que es lo que debe ocurrir en nuestro país, bajo la dictadura del proletariado.

¿De dónde provienen esa inestabilidad y esa falta de independencia de la economía campesina? ¿Cómo se explican?

Se explican por la dispersión de las haciendas campesinas, por su falta de organización, por su dependencia de la ciudad, de la industria, del sistema de crédito, del carácter del Poder imperante en el país; finalmente, por el bien conocido hecho de que el campo marcha y tiene necesariamente que marchar, tanto en el aspecto material como en el cultural, tras la ciudad.

El camino capitalista de desarrollo de la economía campesina pasa a través de una profundísima diferenciación del campesinado, creando, en un polo, grandes latifundios y, en el otro polo, depauperación en masa. Este camino de desarrollo es inevitable en los países capitalistas, porque el campo, la economía campesina, depende de la ciudad, de la industria, del crédito concentrado en la ciudad, del carácter del Poder, y en la ciudad impera la burguesía, la industria capitalista, el sistema capitalista de crédito, el Poder capitalista del Estado.

¿Es acaso forzoso que las haciendas campesinas sigan este camino en nuestro país, donde la ciudad presenta una fisonomía completamente distinta, donde la industria está en manos del proletariado, donde los transportes, el sistema de crédito, el Poder del Estado, etc. están concentrados en manos del proletariado, donde la nacionalización de la tierra es ley que rige para todo el país? ¡Naturalmente que no es forzoso! Por el contrario, precisamente porque la ciudad dirige al campo, y quien impera en la ciudad en nuestro país es el proletariado, en cuyas manos están todas las posiciones dominantes de la economía nacional; precisamente por esto, las haciendas campesinas tienen que seguir en su desarrollo otro camino, el camino de la edificación socialista.

¿En qué consiste este camino?

Este camino consiste en incorporar en masa los millones de haciendas campesinas a todas las formas de la cooperación; en unir las haciendas campesinas dispersas en torno a la industria socialista; en implantar los principios del colectivismo entre el campesinado, primero en lo tocante a la *venta* de los productos agrícolas y al *abastecimiento* de las haciendas campesinas con artículos de la ciudad, y luego en lo que se refiere a la *producción* agrícola.

Y cuanto más lejos se vaya, más inevitable será este camino en las condiciones de la dictadura del proletariado, pues la incorporación al régimen cooperativo en el terreno de la venta, en el abastecimiento y, por último, en el terreno del crédito y de la producción (cooperativas agrícolas), es el único camino para elevar el bienestar en el campo, es el único medio para salvar a las grandes masas campesinas de la miseria y de la ruina.

Se dice que, por su situación, el campesinado de nuestro país no es socialista y que, debido a esto, es incapaz de desarrollar se en un sentido socialista. Naturalmente, es cierto que el campesinado, por su situación, no es socialista. Pero esto no es un argumento en contra del desarrollo de las haciendas cam pesinas por el camino del socialismo, una vez sentado que el campo sigue a la ciudad y que en la ciudad domina la industria socialista. Durante la Revolución de Octubre, el campe sinado tampoco era socialista por su situación y no quería, ní mucho menos, implantar el socialismo en nuestro país. Luchaba entonces, principalmente, por acabar con el poder de los terratenientes, poner fin a la guerra y establecer la paz. Y, sin embargo, siguió entonces al

proletariado socialista. ¿Por qué? Porque el derrocamiento de la burguesía y la toma del Poder por el proletariado socialista era entonces el único camino para salir de la guerra imperialista, el único camino para establecer la paz. Porque entonces no había ni podía haber otros caminos. Porque nuestro Partido logró entonces hallar, descubrir un grado de conjugación de los intereses específicos del campesinado (el derrocamiento de los terratenientes, la paz) con los intereses generales del país (dictadura del proletariado), un grado de subordinación de los primeros a los segundos que resultó aceptable y ventajoso para el campesinado. Y, pese a no ser socialista, el campesinado siguió entonces al proletariado socialista.

Lo mismo hay que decir acerca de la edificación socialista en nuestro país y de la incorporación del campesinado a los cauces de esta edificación. El campesinado no es socialista por su situación. Pero tiene que seguir, y seguirá forzosamente, el camino del desarrollo socialista, pues fuera de la alianza con el proletariado, fuera de la ligazón con la industria socialista, fuera de la incorporación de las haciendas campesinas al cauce general del desarrollo socialista mediante la incorporación en masa del campesinado al régimen cooperativo, no hay ni puede haber otros caminos para salvar al campesinado de la miseria y de la ruina.

¿Por qué ha de ser precisamente mediante la incorporación en masa del campesinado al régimen cooperativo?

Porque en la incorporación en masa al régimen cooperativo "hemos encontrado el grado de conjugación de los intereses privados, de los intereses comerciales privados, con los intereses generales, los métodos de comprobación y de control de los intereses privados por el Estado, el grado de su subordinación a los intereses generales" (*Lenin*), aceptable y ventajoso para el campesinado y que permite al proletariado incorporar a la masa fundamental del campesinado a la edificación socialista.

El campesinado encuentra ventajas en organizar la venta de sus mercancías y en el abastecimiento de sus haciendas con máquinas mediante el sistema de la cooperación, y, precisamente por ello, el campesinado tiene que seguir y seguirá el camino de la incorporación en masa al régimen cooperativo.

¿Y qué significa la incorporación en masa de las haciendas campesinas al régimen cooperativo, contando con la supremacía de la industria socialista?

Significa que la economía campesina de pequeña producción mercantil *abandonará* el viejo camino capitalista -- que entraña la ruina en masa del campesinado -- y *tomará* un nuevo camino, el camino de la edificación socialista.

He aquí por qué la lucha por el nuevo camino de desarrollo de la economía campesina, la lucha por la incorporación de la masa fundamental del campesinado a la edificación del socialismo es una tarea inmediata de nuestro Partido.

El XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. ha procedido, por tanto, acertadamente, al decir que:

"El camino fundamental de la edificación del socialismo en el campo, a condición de que sea cada vez mayor la dirección económica ejercida por la industria estatal socialista, por las instituciones estatales de crédito y por otras posiciones dominantes en manos del proletariado, es el de incorporar la masa fundamental del campesinado a la organización cooperativa y asegurar el desarrollo socialista de esta organización, utilizando venciendo y eliminando a sus elementos capitalistas" (v. la resolución del Congreso sobre el informe del C.C.).

El profundísimo error de la "nueva oposición" consiste en no tener fe en este nuevo camino de desarrollo del campesinado, en no ver o no comprender que bajo la dictadura del pro letariado ese camino es inevitable. Y no lo comprende porque no tiene fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país, porque no tiene fe en la capacidad de nuestro proletariado para conseguir que el campesinado le siga por el camino del socialismo.

De aquí la incomprensión del doble carácter de la Nep, la exageración de los lados negativos de

la Nep y su interpretación como un retroceso, fundamentalmente.

De aquí que se exagere el papel de los elementos capitalistas de nuestra economía y se menosprecie el papel de las palancas de nuestro desarrollo socialista (la industria socialista, el sistema de crédito, la cooperación, el Poder del proletariado, etc.).

De aquí la incomprensión del carácter socialista de nuestra industria estatal y las dudas en cuanto al acierto del plan cooperativo de Lenin.

De aquí que se exagere la diferenciación en el campo; de aquí el pánico ante el kulak y que se menosprecie el papel de los campesinos medios; de aquí los intentos de malograr la política del Partido encaminada a asegurar una alianza sólida con el campesino medio, y, en general, los continuos saltos de un extremo a otro en la cuestión de la política del Partido en el campo.

De aquí la incomprensión de la enorme labor realizada por el Partido para incorporar a las masas de millones y millones de obreros y de campesinos a la construcción de la industria y de la agricultura, a la obra de vivificar las cooperativas y los Soviets, a la administración del país, a la lucha contra el burocratismo, a la lucha por el mejoramiento y la transformación de nuestro aparato estatal, lucha que marca una nueva fase de desarrollo y sin la que no es concebible ninguna edificación socialista.

De aquí la desesperación y la desorientación ante las dificultades de nuestra obra de edificación, las dudas respecto a la posibilidad de llevar a cabo la industrialización de nuestro país, la charlatanería pesimista sobre la degeneración del Partido, etc.

Allí, en el campo burgués, todo marcha más o menos bien; en cambio en nuestro campo, en el campo proletario, todo marcha más o menos mal; si la revolución de los países occidentales no llega a tiempo, nuestra causa está perdida: he ahí el tono general de la "nueva oposición", tono que es, a mi juicio, liquidacionista, pero que la oposición quiere hacer pasar, por alguna razón (probablemente, para despertar la hilaridad), por "internacionalismo".

La Nep es el capitalismo, dice la oposición. La Nep es, fundamentalmente, un retroceso, dice Zinóviev. Todo eso es, naturalmente, falso. En realidad, la Nep es una política del Partido que admite la lucha entre los elementos socialistas y capitalistas y que se propone el triunfo de los elementos socialistas sobre los elementos capitalistas. En realidad, sólo el comienzo de la Nep ha sido un repliegue; pero lo que se persigue es efectuar en el curso del repliegue un reagrupamiento de fuerzas e iniciar la of ensiva. En realidad, llevamos ya unos cuantos años luchando con éxito a la of ensiva: vamos desarrollando nuestra industria, desarrollando el comercio soviético, desalojando de sus posiciones al capital privado.

Pero ¿cuál es el sentido de la tesis de que la Nep es el capitalismo, de que la Nep es, fundamentalmente, un retroceso? ¿De qué parte esta tesis?

Parte del falso supuesto de que en nuestro país se está llevando a cabo actualmente una simple restauración del capitalismo, un simple "retorno" del capitalismo. Sólo este supuesto puede explicar las dudas de la oposición respecto al carácter socialista de nuestra industria. Sólo este supuesto puede explicar el pánico de la oposición ante el kulak. Sólo este supuesto puede explicar la prisa con que la oposición se ha agarrado a las cifras falsas sobre la diferenciación del campesinado. Sólo este supuesto puede explicar que la oposición olvide con tanta facilidad que el campesino medio es, en nuestro país, la figura central de la agricultura. Sólo este supuesto puede explicar el menosprecio del peso del campesino medio y las dudas respecto al plan cooperativo de Lenin. Sólo este supuesto puede "motivar" la falta de fe de la "nueva oposición" en el nuevo camino de desarrollo del campo, en el camino de la incorporación del campo a la edificación socialista.

En realidad, en nuestro país no se está produciendo actualmente un proceso unilateral de restauración del capitalismo, sino un proceso bilateral de desarrollo del capitalismo y de desarrollo del socialismo, un proceso contradictorio de lucha de los elementos socialistas contra los elementos capitalistas, un proceso en el que los elementos socialistas van venciendo a los elementos

capitalistas. Esto es tan indiscutible respecto a la ciudad, donde la base del socialismo es la industria del Estado como respecto al campo, donde el asidero fundamental para ei desarrollo socialista es la cooperación en masa ligada con la industria socialista.

La simple restauración del capitalismo es imposible, por el mero hecho de que el Poder, en nuestro país, es un Poder proletario, de que la gran industria está en manos del proletariado, de que los transportes y el crédito se hallan a disposición del Estado proletario.

La diferenciación en el campo no puede revestir las proporciones anteriores, el campesino medio sigue constituyendo la masa fundamental del campesinado, y el kulak no puede recobrar su fuerza anterior, aunque sólo sea por el hecho de que en nuestro país la tierra está nacionalizada, ha dejado de ser una mercancía y nuestra política comercial, crediticia, fiscal y cooperativa tiende a restringir las tendencias explotadoras de los kulaks, elevar el bienestar de las grandes masas del campesinado y nivelar los extremos en el campo. Prescindo del hecho de que la lucha contra los kulaks se desarrolla actualmente en nuestro país no sólo en la vieja dirección, en la de organizar a los campesinos pobres contra los kulaks, sino también en una nueva dirección, en la de consolidar la alianza del proletariado y de los campesinos pobres con las masas de campesinos medios contra los kulaks. El que la oposición no comprenda el sentido y el alcance de la lucha contra los kulaks en esta segunda dirección, confirma una vez más que la oposición se desvía hacia el viejo camino de desarrollo del campo, hacia el camino del desarrollo capitalista, en el que el kulak y los campesinos pobres constituían las fuerzas fundamentales del campo, mientras que los campesinos medios "mermaban".

La cooperación es una modalidad del capitalismo de Estado, dice la oposición, remitiéndose al folleto de Lenin *El impuesto en especie*, razón por la cual la oposición no tiene fe en la posibilidad de utilizar la cooperación como asidero principal para el desarrollo socialista. La oposición comete también aquí un error gravísimo. Esta interpretación de la cooperación era suficiente y satisfactoria en 1921, cuando fue escrito el folleto *El impuesto en especie*, cuando no teníamos una industria socialista desarrollada, cuando Lenin concebía el capitalismo de Estado como posible forma fundamental de nuestra actividad económica y veía las cooperativas en conexión con el capitalismo de Estado. Pero hoy, este modo de tratar el asunto ya no basta y está superado por la historia, pues de entonces acá los tiempos han cambiado, la industria socialista se ha desarrollado, el capitalismo de Estado no ha echado raíces en la medida apetecida, y la cooperación, que hoy abarca más de una decena de millones de miembros, ha comenzado a ligarse ya con la industria socialista.

¿Cómo, si no, puede explicarse que, ya a los dos años de haber escrito *El impuesto en especie*, es decir, en 1923, Lenin comenzase a considerar la cooperación de un modo distinto, entendiendo que "bajo nuestras condiciones, a cada paso la cooperación coincide plenamente con el socialismo"? (v. t. XXVII, pág. 396).

¿Cómo se explica esto si no es por el hecho de que durante estos dos años la industria socialista tuvo tiempo de desarrollarse, mientras que el capitalismo de Estado no arraigó lo bastante, razón por la cual Lenin comenzó a considerar la cooperación, ya no en conexión con el capitalismo de Estado, sino en conexión con la industria socialista?

Las condiciones de desarrollo de la cooperación habían cambiado. Y, con ellas, tenía que cambiar también el modo de abordar el problema de la cooperación.

He aquí, por ejemplo, un notable pasaje tomado del folleto de Lenin *Sobre la cooperación* (1923), que arroja luz en este problema:

"*En el capitalismo de Estado*, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas de Estado, en primer lugar, en que son empresas privadas y, cn segundo lugar, en que son empresas colectivas. *Bajo nuestro régimen actual* , las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas privadas por ser empresas colectivas, pero *no se diferencian* de las empresas socialistas, siempre y cuando que se basen en la tierra y empleen medios de producción pertenecientes al Estado, es decir, a la clase obrera" (v. t. XXVII, pág. 396).

En este breve pasaje se resuelven dos grandes problemas. Primero, el problema de que "nuestro régimen actual" no es el capitalismo de Estado. Segundo, el problema de que las empresas cooperativas, consideradas en conexión con "nuestro régimen", "no se diferencian" de las empresas socialistas.

Creo que es difícil expresarse con mayor claridad.

Y he aquí otro pasaje tomado del mismo folleto de Lenin:

"Para nosotros, el simple desarrollo de la cooperación se identifica (salvo la 'pequeña' excepción indicada más arriba) con el desarrollo del socialismo, y al mismo tiempo nos vemos obligados a reconocer el cambio radical producido en todo nuestro punto de vista sobre el socialismo" (v. lugar citado).

Es evidente que el folleto *Sobre la cooperación* nos sitúa an te un nuevo modo de apreciar la cooperación, cosa que la "nueva oposición" no quiere reconocer, silenciándolo cuida dosamente, a despecho de la realidad, a despecho de la verdad evidente, a despecho del leninismo.

Una cosa es la cooperación considerada en conexión con el capitalismo de Estado y otra cosa es la cooperación considerada en conexión con la industria socialista.

Sin embargo, de esto no se puede sacar la conclusión de que entre el trabajo *El impuesto en especie* y el folleto *Sobre la cooperación* media un abismo. Esto es, naturalmente, falso. Basta con remitirse, por ejemplo, al siguiente pasaje tomado de *El impuesto en especie*, para comprender en seguida el lazo indisoluble que hay entre este trabajo y el folleto *Sobre la cooperación*, en lo que se refiere al modo de apreciar la cooperación. He aquí el pasaje en cuestión:

"El paso de la práctica concesionista al socialismo es el paso de una forma de gran producción a otra forma de gran producción. El paso de la cooperación de los pequeños productores al socialismo es el paso de la pequeña producción a la gran producción, es decir, una transición más compleja, pero capaz, en cambio, de abarcar, en caso de éxito, a masas más extensas de la población, capaz de extirpar raíces más pro fundas y más vivaces de las vicjas relaciones *presocialistas*, e incluso precapitalistas, que son las que más resistencia oponen a toda 'innovación'" (v. t. XXVI, pág. 337).

Por esta cita se ve que ya en el período de *El impuesto en especie*, cuando todavía no teníamos una industria socialista desarrollada, Lenin reputaba posible transformar la cooperación, *en caso de éxito*, en un poderoso medio de lucha contra las relaciones "presocialistas", y, por tanto, contra las *relaciones capitalistas* también. Creo que fue precisamente esta idea la que le sirvió más tarde de punto de partida para su folleto *Sobre la cooperación.*

Pero ¿qué se desprende de todo esto?

De todo esto se desprende que la "nueva oposición" no aborda el problema de la cooperación de un modo marxista, sino de una manera metafísica. No ve en la cooperación un fenómeno histórico, enfocado en conexión con otros fenómenos, en conexión, por ejemplo, con el capitalismo de Estado (en 1921) O con la industria socialista (en 1923), sino como algo inmutable, plasmado de una vez para siempre, como una "cosa en sí".

De aquí provienen los errores de la oposición en el problema de la cooperación; de aquí su falta de fe en que el campo se desarrolle hacia el socialismo a través de la cooperación; de aquí su desviación hacia el viejo camino, hacia el camino de desarrollo capitalista del campo.

Tal es, en términos generales, la actitud de la "nueva oposición" ante los problemas prácticos de la edificación socialista.

Sólo cabe una conclusión: la línea de la oposición -- en la medida en que tiene una línea --, las vacilaciones y titubeos de la oposición, su falta de fe en nuestra causa y su desorientación frente a las dificultades, llevan a la capitulación ante los elementos capitalistas de nuestra economía.

En efecto, si la Nep es, fundamentalmente, un retroceso, si se pone en duda el carácter socialista

de la industria de Estado, si el kulak es casi omnipotente, si hay que cifrar pocas esperanzas en la cooperación, si el papel del campesino medio baja en proporción progresiva, si el nuevo camino de desarrollo del campo es dudoso, si el Partido degenera o poco menos, y si la revolución en los países occidentales no está todavía cerca, ¿qué queda, después de todo esto, en el arsenal de la oposición?, ¿con qué cuenta la oposición para la lucha contra los elementos capitalistas de nuestra economía? Pues no se puede emprender la lucha contando solamente con la "Filosofía de la época".

Es evidente que el arsenal de la "nueva oposición", si es que a eso se le puede llamar arsenal, no tiene nada de envidiable. No es un arsenal de armas para la lucha. Y mucho menos para el triunfo.

Es evidente que el Partido se vería perdido en "un dos por tres" si se lanzara a la pelea con semejante arsenal. Tendría que capitular lisa y llanamente ante los elementos capitalistas de nuestra economía.

Por eso, el XIV Congreso del Partido ha procedido con to do acierto al dejar sentado que "la lucha por el triunfo de la edificación socialista en la U.R.S.S. es la tarea fundamental de nuestro Partido"; que una de las condiciones para cumplir esta tarea es "la lucha contra la falta de fe en la edificación del socialismo en nuestro país y contra las tentativas de considerar a nuestras empresas, que son empresas 'de tipo consecuentemente socialista' (*Lenin*), como empresas capitalistas de Estado"; que "semejantes corrientes ideológicas, al hacer imposible una actitud consciente de las masas ante la edificación del socialismo en general y de la industria socialista en particular, sólo sirven para frenar el desarrollo de los elementos socialistas de la economía y para facilitar la lucha del capital privado contra ellos"; y que "el Congreso considera, por tanto, necesario desplegar una amplia labor educativa con el fin de eliminar estas tergiversaciones del leninismo" (v. la resolución sobre el informe del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.).

La significación histórica del XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. consiste en que ha sabido poner al desnudo hasta sus raíces los errores de la "nueva oposición", en que ha repudiado su falta de fe y sus lamentaciones, en que ha trazado clara y nítidamente el camino para seguir luchando por el socialismo, en que ha dado al Partido perspectivas de triunfo y, con ello, ha infundido al proletariado una fe inquebrantable en el triunfo de la edificación socialista.

25 de enero de 1926.